

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB





JOCKEY CLUB

COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE
Bruno Quintana

SECRETARIO GENERAL
Diego Norberto Quirno

TESORERO
Juan de Ganay

COMISIÓN DE CARRERAS

PRESIDENTE
Emilio Raúl Dumais

SECRETARIO
Edgardo A. Garat

VOCALES
Guillermo M. Álvarez Fourcade
Juan Carlos Bagó
Horacio Walter Bauer
Carlos H. Blaquier
Carlos María del Carril
Hernán Ceriani Cernadas
Juan Carlos Echeverz

COMISIÓN DEL INTERIOR

PRESIDENTE
J. Esteban Cornejo Murúa

SECRETARIO
Guillermo Strada

VOCALES
Daniel C. L. Funes de Rioja
Tomás González Álzaga
Diego M. Ibarbia
Iván Didimo Posse Molina
Marcos F. Roca
Julio Sánchez Sorondo
Patricio Edmundo Weiss

VOCALES SUPLENTE
Carlos Alberto de Corral
Roberto Enrique Hornos
Alfredo E. Mihura
Bartolomé Luis Mitre
Julio V. Uriburu (h.)

carta del presidente



El Jockey Club siempre manifestó su compromiso con los grupos sociales más necesitados. Desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, contribuyó y contribuye con importantes aportes para concretar y completar la labor de entidades de bien público, a partir de la antigua Sociedad de Beneficencia (Hospital Rivadavia, Hospital de Niños, primeras escuelas, etc.) y, en adelante, enfocándose en las áreas de salud y educación.

Muchas fueron las instituciones de beneficencia respaldadas a lo largo del tiempo. El Club financió, asimismo, la construcción de modernos pabellones en hospitales municipales como el Pirovano y el Durand, a los que dotó de todo el instrumental especializado que requerían. La creación de la Caja de Jubilaciones de los empleados de la entidad, organización adelantada para su época, dio prueba del interés de las autoridades del Club por el bienestar de su personal.

También, el Jockey Club construyó en terrenos del hipódromo Argentino, sobre la Avenida del Libertador, la escuela y jardín de infantes “Granaderos de San Martín”, incorporando adelantos novedosos para ese entonces, tanto desde el punto de vista funcional como social, ya que incluyó consultorios y comedores. Y esta obra, encarada con el fin de llevar la mejor educación y asistencia a los hijos del personal de los studs de la zona, es aún hoy un modelo en su tipo.

Pero la labor social del Jockey Club no se limitó a la ciudad de Buenos Aires. También extendió su acción hacia otras regiones del país, creando escuelas en El Desvío (Santiago del Estero) y en Laguna Blanca (Río Negro). Su participación en pro de la construcción y equipamiento del Hospital Municipal de San Isidro es bien conocida, y hoy continúa por la misma senda celebrando importantes premios hípicas a beneficio de hospitales e instituciones solidarias de reconocida jerarquía.

En otras ocasiones hemos hablado de la obra solidaria y la función social que cumple el Jockey Club para paliar las necesidades más apremiantes de la comunidad. Sobran hechos concretos que corroboran la constancia y magnitud de este esfuerzo, que no solo es económico, sino que implica también valiosos aportes de tiempo y esfuerzos individuales, frecuentemente silenciosos o silenciados por modestia. Pero es importante tener presente e insistir sobre esta vocación del Jockey Club respecto a la permanente voluntad social de ayudar a suplir las carencias materiales y culturales de la comunidad, cuando las circunstancias lo requieren y dentro de sus posibilidades.

Bruno Quintana
Presidente

REVISTA DEL JOCKEY CLUB



REVISTA PARA SOCIOS
DEL JOCKEY CLUB

STAFF

DIRECTOR

Alejandro Ramos Mejía

COLABORAN EN

ESTE NÚMERO:

Xavier Prieto Astigarraga

Gastón Saiz

Roberto D. Müller

Marysol Antón

ARTE

Salvador Curutchet

FOTOGRAFÍA

Archivo Jockey Club

CORRECCIÓN

María Hilda Sáenz

FOTO DE TAPA

Hipódromo de San Isidro

G. P. I. Carlos Pellegrini 2008

Gentileza: Sergio Vergano y

Carina Escarmez

Revista del Jockey Club

es una producción de

ARM Ediciones

Suipacha 1230 9° B (1011)

Buenos Aires

Tel. (011) 4322-5082

armediciones@fibertel.com.ar

Impreso en Platt Grupo Impresor

índice



- 06 G. P. I. Carlos Pellegrini
- 08 Postales del Gran Premio
- 14 Golf: Copa Juárez Celman
- 18 Entrega de premios 2008
- 20 Polo: Copa La Picaza

- 36 Biblioteca
- 42 Sede Social
- 48 Patrimonio
- 50 Reciprocidad



estilos

- 54 Laticastelli, un destino
en la Toscana

sumario

10

Carreras

STUD BOOK: LA MODERNIDAD LLEGÓ PARA QUEDARSE

La entidad equina que forma parte del Club incorporó otro avance: el chip. Este diminuto elemento permanece insertado en el pescuezo del caballo y sirve para identificar al ejemplar instantáneamente y con toda certidumbre, de un modo rápido y seguro. “Esto nos coloca entre los principales países del mundo, nos permite jugar en primera”, celebra Bartolomé Mitre, presidente del Stud Book Argentino.



16

Golf

LOS TORNEOS SENIORS YA SON UNA BUENA COSTUMBRE

Con sus incontables horas de vuelo sobre los fairways, los veteranos también son protagonistas en el almanaque golfístico del Club. En noviembre pasado, todos, a su tiempo, festejaron con la íntima satisfacción de comprobar que su juego está intacto y que les resta mucho por demostrar desde el tee hasta el green.



26

Campo de Deportes

UN NUEVO GIMNASIO QUE ES MOTIVO DE ORGULLO

El sábado 4 de abril se inauguró el nuevo gimnasio de 220 metros cuadrados, equipado con cinco cintas aeróbicas, cuatro bicicletas fijas, más de veinte máquinas para distintos ejercicios y accesorios diversos. El presidente del Campo de Deportes, Marcos Roca, y el titular del Club, Bruno Quintana, pronunciaron los discursos inaugurales, seguidos luego por el tradicional corte de cinta, la bendición del gimnasio y un vino de honor.



44

Archivo

LOS COMEDORES DE LA SEDE SOCIAL DE LA CALLE FLORIDA

Un espacio adecuado para la conversación placentera y las discusiones fructíferas proponía la sede social que el Club tuvo en la calle Florida hasta 1953. Los comedores de la casa fueron muchos y sufrieron variadas transformaciones con el correr de los años. Era aquel un mundo de pláticas prolíficas y yantares de excepción: toda una tradición del Jockey Club.



GRAN PREMIO INTERNACIONAL CARLOS PELLEGRINI



Fotos: Sergio Vergano y Carina Escamez

Una vida de victoria

Ganar la carrera máxima de América del Sur es más que trascender en el turf: es pasar al bronce. Con solo eso, la trayectoria de cualquier caballo se convierte en definitivamente exitosa. Y Life of Victory, que es más que un caballo cualquiera, hizo honor a su nombre al perpetuarlo en el glorioso historial de la competencia sanisidrense.

Cada Pellegrini resulta único. Siempre algún rasgo lo hace peculiar, inolvidable o histórico. Difícil será igualar al peculiar, inolvidable e histórico Pellegrini 2007, cuando se retiró Jorge Valdivieso y venció el colosal Latency, pero la versión 2008 tuvo lo suyo. En principio, el récord de recaudación en la reunión de ese sábado 13 de diciembre: 5.124.439 pesos, cifra fogoneada por la principal carrera del año y más de 60.000 espectadores. Y también, contó con un tan inusual como valioso elogio del “jefe” mundial del turf: “El espectáculo del Pellegrini fue brillante; la organización, magnífica; y el público mostró un entusiasmo contagioso”, sin-

tetizó Louis Romanet, presidente de la Federación Internacional de Autoridades Hípicas (IFHA).

Cada realización del Gran Premio Internacional Carlos Pellegrini, entonces, tiene lo suyo propio. Pero tiene además lo general, lo que nunca falta: la gloria, la muchedumbre, la participación de extranjeros, la vibración del espectáculo, la calidad de los competidores. Y, a veces, reminiscencias. Como en este 2008, cuando repitió vencedores varios. Se coronaron el jockey Rodrigo Blanco, la caballeriza El Gusy, el propietario Juan Garat, el entrenador Carlos Daniel Etchechoury, el haras Orilla del Monte, el padrillo Incurable Optimist. Y hasta se reiteró el mandil 3A.

Todo eso se había unido en 2004, salvo –y nada menos que– el caballo. Aquella vez fue el tordillo Fire Wall; esta, un alazán tostado: Life of Victory.

A los seis años, el ganador subió al tercer escalón de vejez entre los campeones de la prueba, peldaño que comparte con otros cuatro ejemplares. Algo tarde, sí, pero por ello más meritorio, añadió su nombre a la lista más granada. No solo lo agregó, sino que le hizo honor con su éxito en la carrera que todos anhelan y también lo protegió, lo volvió único: el Pellegrini es uno de los ocho grandes premios del orbe que impide que la denominación de sus triunfadores se repita en otro caballo futuro. Un *copyright* obtenido a fuerza de

Foto página anterior: Life of Victory cruzando el disco.

tamaño logro. Veinte fueron esta vez los participantes. Y cuatro los representantes foráneos (tres peruanos, un brasileño), aunque más los nacidos fuera de las fronteras (dos actuaron por caballerizas locales). Life of Victory llegó antes que los diecinueve rivales, incluido su compañero City Banker, a priori más calificado que él. Y fue, además, el que salvó los colores argentinos ante otro saliente desempeño extranjero: parecía que iba a ganar holgadamente con su avasallador avance en los últimos hectómetros, pero pasó el disco apenas medio cuerpo delante del brasileño Negro da Gaita, y un largo delante de Reraise, otro *verde-amarelo*, aunque afincado en tierras locales. Así, el alazán tostado se hizo de nada menos que 840.000 pesos para su dueño, 64,5% de la recompensa total de 1.302.000 para los cinco primeros, otra plusmarca de la competencia.

“Este caballo es un genio: hace lo que le pido y si me equivoco me corrige”, manifestó eufórico Rodrigo Blanco, el conductor del campeón. Otro que tenía para festejar era Dany Etchechoury, el preparador, que un año antes había “pegado en el palo” con un 2-5-4 y esta vez se desquitó, con Life of Victory pasando de cuarto a primero.

Y uno más que podía celebrar era el turf todo, con otra realización de su máxima expresión regional. Tanto lo es que, por caso, en Perú se efectúa una clasificación para este gran premio albiceleste. Tanto lo es que, habiendo una serie internacional de carreras en Hong Kong, pero mucho más millonaria, Romanet se hizo presente en el hipódromo del Jockey Club argentino. “Sudamérica tiene un gran potencial y hay que explotarlo”, exhortó el mandamás del turf internacional en tierra criolla, donde acudió también para intervenir en el primer Congreso de la Industria Hípica Americana. Ese gran potencial se expone cada diciembre, sobre 2400 metros de césped. Bajo un apellido ilustre: Pellegrini.

Xavier Prieto Astigarraga



El presidente Quintana en la premiación al propietario, Juan Garat, al jockey Rodrigo Blanco, la caballeriza El Gusi, al entrenador Carlos Daniel Etchechoury y al haras Orilla del Monte.



Bruno Quintana con los jockeys del país y del exterior que participaron en el Pellegrini.



La banda del Regimiento de Patricios conmueve una vez más a las tribunas de San Isidro.

UNA SUERTE DE RESPONSABILIDAD SOCIAL HÍPICA

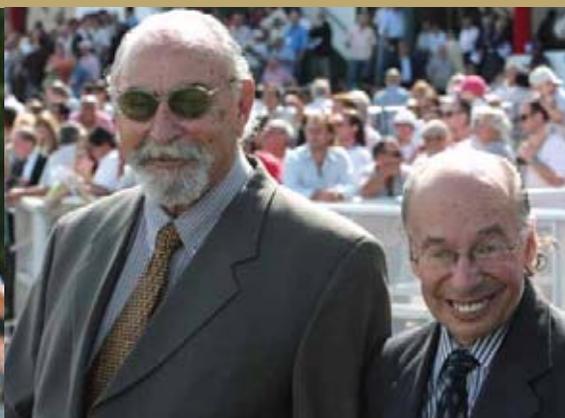
Al igual que en los años más recientes, el Gran Premio Pellegrini exhibió un matiz caritativo. Esta vez la institución beneficiada fue la fundación Dr. Juan A. Fernández, liderada por Miriam Bagó y que trabaja con el hospital Fernández, de Palermo. Aeropuertos Argentina 2000, Secretaría de Turismo de la Nación, Casino Victoria, Gobierno Municipal de San Isidro, Bagóhepat, Lotería de la Provincia, Buquebús, ESPN y Bodegas Norton contribuyeron a su misión, como auspiciantes en esta ocasión. Y en la tribuna popular se dispuso el nuevo sector Darwin para que esas empresas y entidades tuvieran su espacio.

Además, el hipódromo ofreció una variada oferta gastronómica y acrecentó a unas 200 la cantidad de máquinas vende-paga, que colaboraron para que San Isidro alcanzara en esa jornada su récord de recaudación, más de 5.000.000 de pesos. Pellegrini mediante, por supuesto.

POSTALES DEL PELLEGRINI



Fotos: Sergio Vergano y Camila Escarnez





STUD BOOK ARGENTINO

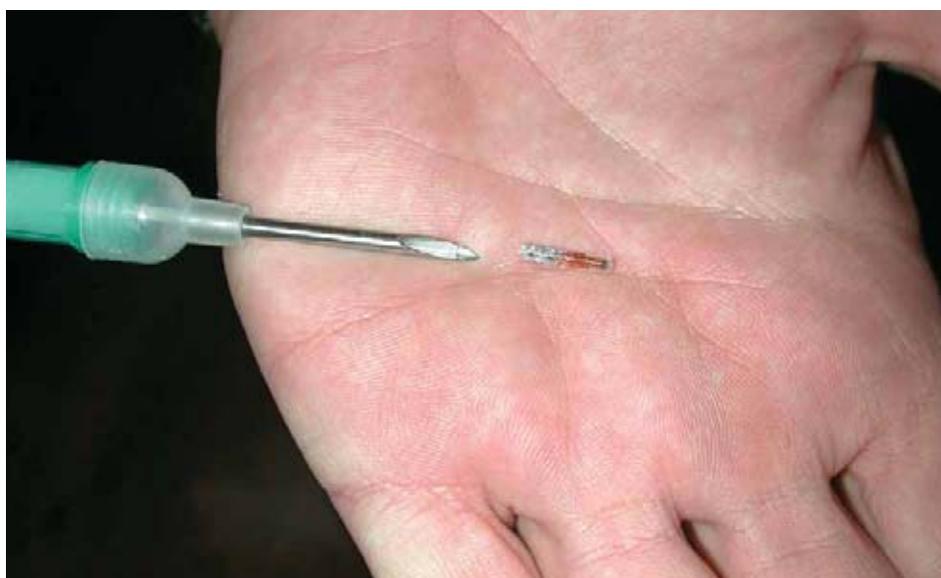
Si es persona, tal vez; si es caballo, seguro

La entidad equina que forma parte del Club incorporó otro avance: el chip. Este diminuto elemento permanece insertado en el pescuezo del caballo y sirve para identificar al ejemplar instantáneamente y con toda certidumbre, de un modo rápido y seguro.

En la ciencia lo único permanente es el cambio, se ha dicho. Una muestra de ello entrega el turf argentino. El chip, la novedad de estos días, deja superado a un sistema de identificación aún muy joven en el país. “El ADN ya es prácticamente historia para la Argentina, y en su momento causó tanto impacto...”, reflexiona Bartolomé Luis Mitre, presidente del Stud Book Argentino (SBA). En efecto, no deja de llamar la atención: hace menos de tres años, la revista del Jockey Club presentaba el del ácido desoxirribonucleico como método novedoso de identificación de caballos, y hoy ese mecanismo ya quedó detrás del chip, el “último grito” en el rubro.

Se trata de un cilindro de no más de dos centímetros de longitud que se inserta en el pescuezo y queda allí definitivamente, destinado a reconocer en el momento al animal en cuestión. No solo lo hace instantáneamente, sino también inequívocamente. Así, con certeza e inmediatez, facilita la tarea de haras, veterinarios e hipódromos. Un recurso rápido y seguro.

Lo estrenaron Inglaterra y Francia, dos de los países líderes en turf, apenas comenzado el siglo XXI. Y pronto los siguieron otros vanguardistas mundiales de la hípica: Irlanda, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia. Ahora, la Argentina. “Esto nos coloca entre las principales naciones, nos permite jugar en primera”, exalta orgulloso Mitre, quien en 2006 presentaba a esta revista el sis-



El chip a ser implantado en el pura sangre.

tema de ADN que otorgaba, según una estimación del vocal Dardo Fernández Aramburu en studbook.com.ar, 99,99% de certeza en la identificación caballar. Un método con el que, aplicado desde el 1 de enero de 2005, se proponía tener registrado todo el parque equino a mediados de 2009. La proyección está cumpliéndose en una mitad del plazo que tardó el método anterior (tipificación sanguínea, ocho años). Y antes de que concluya ya apareció el diminuto reemplazante.

SBA, que acredita identidad, genealogía y propiedad de los ejemplares de las razas sangre pura de carrera, árabe y anglo-árabe, dispuso como obligatorio el uso del chip desde el 1 de diciem-

bre de 2008 para los equinos de carrera nacidos a partir de 2007 (los productos de esa generación debutarán en el segundo semestre de este año); para los mayores, resulta optativo. Y la entidad halló una óptima aceptación entre los criadores y los propietarios: hizo una primera importación de 2900 chips por 35.648 dólares y los agotó en seguida. Los elabora la empresa estadounidense Destron Fearing Corporation, a la cual terceriza desarrollos la propia NASA (la agencia aeroespacial de ese país), y se los implanta en la lámina del ligamento nugal. Allí, en la tabla del pescuezo, tres centímetros debajo del nacimiento de la crin y a unos cuatro o cinco de la

Fotos: cortesía Stud Book Argentino



El lector de la información es de fácil aplicación.

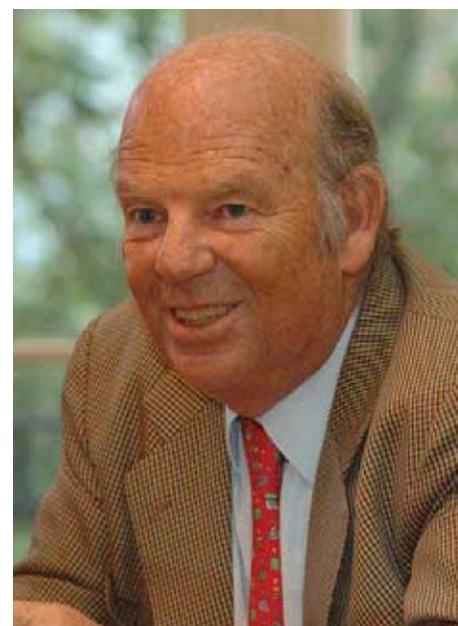
superficie de la piel, del lado izquierdo, reside el chip, que por localizarse en un ligamento y no en un músculo no puede migrar, desplazarse.

¿Cómo cumple su función? Existe un aparato lector que le envía ondas que lo llenan de energía, luego esta se libera y vuelve al lector, que recibe el número de identificación del chip. Y esta cifra corresponde, en los registros de SBA, a un determinado caballo, por lo que al instante se tiene noción de cuál ejemplar es. En la pantalla del lector puede aparecer un número o bien, directamente, el nombre del animal, si así está configurado. Existen ciertos chips que otorgan más información, como la temperatura corporal del animal, pero son más costosos y exceden la misión de la entidad. Y esta, dado que los gastos corren por cuenta de dueños y criadores, y los hay medianos y pequeños, optó por la mínima prestación necesaria. El precio de cada chip asignado por SBA es de 14 dólares; el valor del lector (existen numerosas marcas) varía entre 50 y 1000, según las capacidades del aparato que cada comprador elige.

“Esto se suma como otro medio de identificación, que sigue al ADN [con mechón de la crin], a la libreta identificatoria [filiación gráfica en ficha plástica, con rasgos particulares de cada ejemplar], a la foto y a la revisión del veterinario y

del Stud Book”, aclara Mitre, enumerando los mecanismos que, juntos, acreditarán la identidad; vale apuntar que uno, el de tipificación sanguínea, ya no es utilizado. Junto al presidente, Jorge Fernando Iglesias, jefe del SBA, destaca: “Los otros métodos son como una foto. Lo único que dicen es que en el día, la hora y el lugar en que se tomó la muestra, esos eran los datos del caballo en cuestión, pero una vez que se pone ese caballo con otros, se lo pierde. En cambio, el chip va con el animal, entonces una vez registrado con el ADN, en toda circunstancia se puede identificarlo con una lectora. Si, por ejemplo, mandamos un caballo a China, con esto lo encontramos”. Cabe aclarar que esta técnica no es de ubicación satelital, pues el chip no es emisor de una señal ya que no porta una batería ni una fuente de alimentación.

La colocación del chip queda a cargo del interesado pero debe ser hecha por un veterinario matriculado, el mismo día en que se quita un conjunto de pelos de la crin y se lo envía a la Sociedad Rural para el análisis de ADN; ambas pruebas (mechón y número del chip –incluye el código 032, asignado a la Argentina–) quedan juntas y así “se asegura que no quede eternizado error alguno”, subraya Mitre. Si por algún motivo el adminículo, que está cubierto por un material hipoalérgico para que no genere reacciones



El Dr. Bartolomé Mitre, presidente del Stud Book Argentino.

en el cuerpo, funciona mal, un veterinario de SBA lo reemplaza, solo con autorización de la entidad y previa justificación del solicitante.

La instrumentación local del sistema responde a los estándares exigidos por el Comité Internacional de Stud Book, por los cuales un caballo que carece de filiación gráfica, foto, ADN o chip no es reconocido y, por ende, tampoco exportable. En América del Sur fue Chile el pionero en adoptarlo (2005); sin embargo, sigue siendo la Argentina el país líder regional en nacimientos, con unos 7500 en la generación 2007 que la sitúan cuarta en el planeta, detrás de Estados Unidos, Inglaterra y Australia, y delante de Japón e Irlanda. Y serían 8500 los de la camada 2008, casi a un promedio de uno por hora en el año (en la 2005 fueron 6500). A tono con esa gran cifra, y con el abundante robo de caballos que aqueja al país, llega el chip. “Ha sido muy bien recibido; lo prueba la cantidad de solicitudes. No hay otra técnica en estudio ni en desarrollo. Hemos cumplido con todo lo existente e imaginable hasta este momento”, comenta Mitre. Los caballos van rápido. Pero la ciencia no se queda atrás. Y la hípica sigue su camino de progreso, lo que en el campo de la identificación ya es una práctica casi infalible.

Xavier Prieto Astigarraga

LA COPA MIGUEL A. JUÁREZ CELMAN

Su coronación más emotiva

Hernán Cruz Dubourg, campeón del Club en 2006, se consagró entre los scratch poco después del nacimiento de su primer hijo; en la categoría 0-9, Sebastián Hope ganó de manera increíble. También festejaron Santamarina, Coll Votta, Penna y Spinetto.

Detrás de la fachada de un triunfo puede haber muchas otras cosas dignas de ser contadas. El comentario viene a cuento a raíz de la consagración de Hernán Cruz Dubourg en la Copa Miguel Juárez Celman 2008, una victoria que este scratch nunca olvidará. Dos semanas antes del certamen, el 8 de noviembre, había nacido su primer hijo, Joaquín, y Hernán no contemplaba la posibilidad de participar. Lógicamente, podían más la alegría y la emoción que el hecho de tomar la bolsa de palos y salir a la cancha. Abocado totalmente a la familia, en todo ese período no había ensayado un solo swing de práctica. Sin embargo, fue su mujer, Muriel, la que lo empujó para formar parte de un certamen que nunca había ganado y que tenía en la mira. “Realmente no pensaba jugarlo, pero finalmente me inscribí con cero expectativas de ganar. Es que no me siento cómodo anotándome sin tocar un palo; a mí me gusta meterme de lleno y llegar bien preparado a cada torneo”, explica Dubourg.

En la primera jornada de este medal play de 54 hoyos no desentonó, pese a toda la carga emotiva que traía consigo. “En la cancha Azul anduve mejor de lo esperado. Tuve una impresionante tolerancia a mis errores; es que estaba

tan dulce con la noticia de la llegada de Joaquín que un bogey no me movía un pelo. Fue un día de mucha paciencia, que pude cerrar con birdie para totalizar 71 (-1)”.

El viento lo envolvió todo el segundo día en la Colorada. Había que adaptarse a las ráfagas y Hernán supo acomodarse a los factores climáticos, en una vuelta con malos resultados en general. Con 76 (+4) en esa jornada, se ganó un lugar en el threesome final del domingo, junto con Agustín Terrile y Bautista



Sebastián Hope, ganador por constancia.

Llavallo. Todos tenían chances de obtener el título, incluso Vidal Alemán, que se mantenía al acecho.

“No me sentí candidato para nada a 18 hoyos del final. De Vicenzo dice siempre que a quien se agranda, la cancha se encarga de bajarlo. Yo solamente estaba concentrado en jugar lo mejor posible”, apunta Hernán.

El domingo pasó el trayecto de ida y el desarrollo fue muy parejo. Casi no se sacaron ventajas entre los de arriba. Pero en la vuelta empezó a perfilarse la regularidad del ganador y se abrió una clara brecha. Mientras que el juego de sus rivales comenzaba a desdibujarse, Dubourg se sostenía. “Llegué al tee del 18 con tres golpes de ventaja. Ahí, en ese momento, ya me agarraron ganas de definirlo. Aunque enseguida me propuse hacer fluir el juego, sin desesperarme, acertando el fairway y luego el green. Eso sí, siempre tuve dando vueltas ese condimento emotivo. Es más: quería terminar lo más pronto posible para ir a ver a mi hijo”.

Dubourg pegó un drive con tanta energía que le salió un poco cerrado, aunque resultó suficiente como para disponer de un segundo tiro más o menos viable. La pelota quedó en una zanja barranca abajo, a 40 yardas de la bandera. “Busqué agarrar el green pero se me fue un poco. Luego hice un approach y un putt de un metro y medio que no metí. Ese bogey me alcanzó para ganar; tampoco me quise hacer el héroe de buscar un birdie y echar a perder todo”.

Con ese score final de 75 (+3), Dubourg conquistó por primera vez la Juárez Celman, aquella que se le había escapado por muy poco en dos oportunidades, en las que consiguió un segundo y un tercer puesto. De todas formas, muestra experiencia en torneos grandes, ya que se adjudicó el Campeonato del Club en 2006 (superó a Santiago Beláustegui) y había llegado a la final del mismo certamen en 1999. A los 34 años está viendo la posibilidad de incursionar en el TPG Tour. “Me apa-



A Hernán C. Dubourg se lo ve seguido en la práctica.



Fotos: ARM

sionan el juego y la competencia. Lo del circuito de profesionales es un desafío diferente”, finaliza este padre feliz.

Sebastián Hope, campeón de la categoría de 0-9 de la Juárez Celman, también tiene una historia para contar. Entre bromas en la sede de Alvear con un socio amigo, nació una apuesta. “¡Pero si vos no ganás nada!”, lo desafió aquel. “Vas a ver que voy a ganar”, respondió convencido Sebastián. El juramento quedó flotando en el aire. Por delante solo quedaba jugar e intentar dar lo máximo.

“Lo concreto es que el primer día jugué espantosamente mal. Hice 84 neto, un desastre, no aparecía ni en el tablero. No estaba nervioso, simplemente me exigí demasiado para hacer un gran score y quise redoblar la apuesta tras el primer tropiezo, pero me fue peor”, admite Hope.

El segundo día, en la cancha Colorada, su exclusiva motivación era lograr un buen score y después, con algo de suerte, especular con la clasificación para el domingo. Sebastián no perdía de vista que se había quedado fuera de la definición en los últimos tres años. Finalmente, su recorrido mostró puntos flacos: varios putts que no entraron por poco y los

bogeys en el 17 y el 18 lo llevaron a pensar que estaba relegado de todo. “Me había convencido de que no entraría en la clasificación, los números no me cerraban por ningún lado”. Al fin de cuentas, totalizó 152 golpes y avanzaron hasta los que emplearon 156. Hasta ese momento, Hope se encontraba a 10 golpes del líder y su única esperanza se basaba en su 9 de hándicap, un registro más alto que lo que indicaba la realidad de su juego: “El hándicap me dio un mínimo de aire para pensar que podía llegar más alto”.

El domingo, solo le preocupaba figurar entre los cinco primeros. Esos putts que el sábado eludían el hoyo por milímetros empezaron a entrar. Jugó y metió en el green con total soltura. Aun así, Sebastián nunca pensó que ganaría. “Imaginaba que no me iba a alcanzar, y por eso estuve a punto de volverme a mi casa cuando finalicé el recorrido. Pero, tal como venían los scores, me advirtieron que me quedara porque decían que podía ganar. Yo descreía de todo”. Inesperado, sorpresivo, lo cierto es que Hope terminó imponiéndose por un golpe gracias al bajón que experimentaron los de arriba.

“Creo que este triunfo se me dio

porque venía muy embaldado desde la Santiago Luro, jugada en octubre, en donde perdí increíblemente en las semifinales. Ahora, la Juárez Celman me da más entusiasmo para lo que vendrá”, se ilusiona Sebastián.

La alegría también se extendió a los ganadores de las otras categorías. Al igual que Dubourg y Hope, desataron el festejo Santiago Santamarina (10-12), Arístides Coll Votta (13-17), Mariano Penna (18-24) y Martín Spinetto (25-36).

Gastón Saiz

RESULTADOS

Cat. Scratch: Dubourg Hernán C.

Cat. 0 a 9: Hope Sebastián

Veteranos: Videla Carlos

Cat. 10 a 12: Santamarina Santiago

Veteranos: Escalante Rafael

Cat. 13 a 17: Coll Votta Arístides

Veteranos: Coll Votta Arístides

Cat. 18 a 24: Penna Mariano

Veteranos: Bosch Máximo

Cat. 25 a 36: Spinetto Martín H.

Veteranos: Novaro Héctor

TORNEOS SENIORS

Los veteranos dieron cátedra

El 1º de noviembre se disputaron las finales de las copas Jorge Ledesma, Allister Mackenzie y Benjamín García Victorica. En una muestra de temple y buen pulso, se impusieron Nicolás Gassiebayle, Tulio Martini y Zavalía Paunero, respectivamente.

Con sus incontables horas de vuelo sobre los fairways, los veteranos también son protagonistas en el almanaque golfístico del Jockey Club. En noviembre pasado, Nicolás Gassiebayle atesoró la Copa Jorge C. Ledesma (Preseniors), Tulio Martini se adjudicó la Copa Allister Mackenzie (Seniors), mientras que el trofeo de la Benjamín García Victorica (Superseniors) quedó en manos de Fernando Zavalía Paunero. Todos, a su tiempo, festejaron con la íntima satisfacción de comprobar que su juego está intacto y que les resta mucho por demostrar desde el tee hasta el green.

En la Presenior, que abarca a jugadores de 40 a 55 años, Gassiebayle dejó previamente en el camino a Marcos Paz (3

y 2) y a Miguel Giambruni (4 y 2) para animar una definición de alto nivel con José Estruga, al que batió por 4 y 3. El ganador se impuso con la confianza que le otorgaron otros dos triunfos en esta copa, en 2004 y 2007. “En el match play me siento más cómodo, es un desafío hoyo por hoyo que no te permite relajarte demasiado. En algunos partidos sucede que si llevás una amplia diferencia a favor, bajás la guardia y capaz que recibís el palazo de tu rival. Lo divertido es que se trata de una modalidad en la que podés ganar o perder con cualquiera”, comenta Nicolás.

Frente a Estruga, en la final, empezó perdiendo el primer hoyo y salvó con un birdie el segundo, luego de embocar un putt de 5 metros. Este solo pasaje del match nos da una idea de la calidad del

juego de ambos contendientes. Al hoyo 5 volvieron a quedar a mano. Igualaron con birdie en los hoyos 10 y 12, y Gassiebayle se consolidó al imponerse con birdie en el 13 y llevarse también el 14. El pleito se definió en el 15, con birdie. “Nicolás estuvo intratable, no erró nada. Mentalmente es muy fuerte, una computadora. Recuerdo que me dijo que cada vez que juega conmigo agarra ritmo”, acota Estruga.

Gassiebayle, de 47 años, encuentra sus puntos fuertes en el drive y el putt. Acerca del duelo decisivo, cuenta: “Estuve muy certero ese día, por eso es que pude superar a José. Hay veces que me pongo insoportable embocando putts y tuve la suerte de que esa efectividad apareció en la final”. Luego de una pausa que lo mantuvo alejado de las canchas





Foto: cortesía Tulio Martini

Arriba: Tulio Martini bien plantado en su swing.
Izquierda: Nicolás Gassiebayle, impecable desde la banca.



Foto: cortesía Nicolás Gassiebayle

Gassiebayle, eficiente en el green.



Foto: AFM

Fernando Zavalía Paunero: inocultable satisfacción.

por un tiempo, el campeón retomó el golf en 2002, y a partir de entonces adquirió un progreso importante que le permitió, por ejemplo, recuperar la fortaleza con el driver, factor que suele aplacar a los rivales. “Ahora juego casi todas las semanas, me estoy dedicando más al golf y noto los avances”, finaliza Gassiebayle.

Tulio Martini se dio el gusto de triunfar en años consecutivos en la categoría Seniors, ya que también había dominado en 2007. Si bien reconoce que atravesó dificultades en ambas temporadas en el camino hacia el triunfo, en la versión 2008 hizo pesar la experiencia y un golf mucho más fino y pulido. Ante todo, Martini es un gran entusiasta de todo lo relacionado con los hierros y las maderas: “Es un deporte que me apasiona, ya sea por el título de un campeonato o por un alfajor contra mi mejor amigo”, señala.

En 2007 había batido en la final a Diego Hermida; en 2008 eliminó en cuartos de final a Jorge Tassara (2 y 1), en semifinales a Eduardo Casaux Alsina (4 y 3) y en el último escollo se deshizo de José Bosch por 4 y 3. Martini ensayó un repaso de esos tres partidos: “Frente a Tassara fue muy parejo, recuerdo que recién en la mitad del recorrido saqué diferencias y lo definí en los últimos hoyos. En las semifinales, Eduardo aprovechó su capacidad para pegar largo y siempre me encontré en desventaja en las salidas, aunque pude doblegarlo en el green. Y en el desenlace del torneo ante Bosch, que había ganado la clasificación, me sentí seguro y metí lo que tenía que meter. La brecha empezó a

ampliarse a partir de los primeros hoyos del trayecto de vuelta”. Martini tiene 61 años, es 5 de hándicap y en 1965 se consagró campeón argentino de menores. En la Copa Allister Mackenzie 2008 logró lo que no es tan habitual en este tipo de competencias: en los tres matches, nunca se vio atrás en el marcador. Sin dudas, todo un mérito.

Fernando Zavalía Paunero, de 65 años, jugó toda la vida en el Jockey Club, con excepción de unos años que vivió en el exterior. Al igual que sus compañeros, conoce las canchas Azul y Colorada a la perfección y lo hizo valer en la Copa Benjamín García Victorica. Incluso en los momentos de zozobra, como en los cuartos de final ante Enrique Olivera. “En ese match estuve todo el tiempo dos abajo en el marcador, hasta que emparejé en el 17 y el 18”, apunta. El putt largo que metió en el último hoyo para seguir en carrera fue, con seguridad, el disparador para adueñarse del match. Zavalía Paunero continúa el relato: “En el 19 seguimos empatados y en el 20 emboqué otro putt muy largo, mientras que Enrique erró el suyo. El green y el juego corto resultaron fundamentales, porque me sentí muy seguro”. Etapa superada y a poner el foco en Jaime Zuberhübler, su rival en la semifinal: “Jaime era el campeón defensor de la categoría. Afortunadamente tomé el control bastante pronto y pude resolverlo en el hoyo 15 (5 y 3)”.

A la hora de la verdad, estuvo cara a cara con Rómulo Zemborain, a quien venció 1 arriba. En el hoyo 6, Zavalía

Paunero ya llevaba dos hoyos de diferencia, pero Zemborain igualó en el 10. El suspenso se mantuvo hasta el 18, que arrancaron empatados. Bien vale rescatar una descripción de ese último capítulo: “Rómulo desvió su salida a los árboles de la izquierda y luego tuvo que sacarla a buena; yo logré acertar el fairway y aterricé en el green en el segundo tiro. Mi contrincante se pasó del green en el tercero y eso facilitó mi triunfo. Me quedó un putt de 7 metros que no llegué a ejecutar porque Rómulo, un jugador de calidad innegable, me cedió el hoyo”.

Por supuesto, el clima de camaradería caracterizó el cierre de las tres categorías. No podía ser menos, tratándose de hombres acostumbrados a este tipo de honorables batallas.

Gastón Saiz

RESULTADOS

COPA JORGE C. LEDESMA

(Campeonato del Club Preseniors)

Campeón: Gassiebayle Nicolás

Finalista: Estruga José

COPA ALLISTER MACKENZIE

(Campeonato del Club Seniors)

Campeón: Martini Tulio

Finalista: Bosch José C.

COPA BENJAMÍN GARCÍA VICTORICA

(Campeonato del Club Superseniors)

Campeón: Zavalía Paunero Fernando

Finalista: Zemborain Rómulo

ENTREGA DE PREMIOS 2008



Héctor Novaro.



Santiago Santamarina.



Fernando Zavalía Paunero.



Pablo Estrada.



Mauro Ordóñez e hijo.



Ignacio Lanusse.



Comisión de Golf.



Máximo Bosch.



Mariano Penna (h.).



Rafael Escalante.



OBRAS EN LA TERRAZA DEL GOLF

Con el transcurso de los años, el movimiento del suelo producido por las raíces de los árboles lindantes provocó rajaduras en los baldosones por las que se filtró el agua. Así, la terraza llegó a hundirse casi tres centímetros respecto de los cimientos del *house*, lo que ocasionó múltiples inconvenientes y puso en riesgo la seguridad de los socios.

Con la obra de remodelación se acondicionó la calefacción por radiadores; también se instalaron caños de electricidad y gas para anular las bocas existentes en las paredes de los maceteros. Por otro lado, se pasaron caños principales de agua para dar riego a los jardines posteriores de la sede.

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



COPA LA PICAZA

San Isidro invadió Open Door

Tres conjuntos del Jockey, sobre ocho participantes, jugaron el III campeonato de la entidad próxima a Luján. En un torneo de 16 goles con patrones que se caracterizó por la camaradería y las excelentes canchas, J. C. Callejones resultó el mejor de los equipos del Club al quedar tercero. Los otros representantes fueron J. C. La Mère Michelle y J. C. Pampa Norte.



Luis Gotelli, de J. C. Callejones, a pechazo limpio en la final del hándicap contra Tangarao.



Fotos: Emiliano Lasalva

Juan Pablo Irarrazábal, primer delantero de J. C. Callejones, se abre paso en una de las excelentes canchas de La Picaza; el equipo liderado por Juanma Echeverz, fanático xeneize, utiliza una camiseta similar a la de Boca Juniors.

¿Equipo de amigos o equipo como para ganar? Viejo contrapunto del deporte colectivo amateur. La duda se presenta en el fútbol 5, en un dobles de tenis, en el polo. Y en este deporte llegó a una gran paradoja en el más alto nivel: Gonzalo Tanoira, el exquisito jugador de 10 goles de hándicap, nunca obtuvo el Abierto de Palermo porque prefirió integrar un conjunto por afinidades y no por habilidades. Pero de vez en cuando se presenta la posibilidad de unir ambas metas: divertirse y levantar un trofeo.

Ocurrió en el III torneo por la Copa La Picaza, organizado por el homónimo club de Open Door, para el que se anotaron ocho cuartetos de 16 tantos. A igualdad de valoraciones, se emparejan las oportunidades de triunfo. Pero algo agregó el campeonato, algo muy propio que lo hizo bien atractivo: la buena predisposición general. La camaradería que abundó después de los partidos entre jugadores que en lugar de irse pronto preferían departir y comer algo con rivales y compañeros. No por nada hubo dos equipos más que el año anterior.

Tan interesante propuesta convenció



Martín Jáuregui, de J. C. La Mère Michelle, avanza a toda velocidad en el choque con Tangaró; las ocho extremidades de los caballos de la escena están en el aire.

a nada menos que tres conjuntos de San Isidro, es decir, 37,5% de los ocho totales. Ellos fueron Jockey Club La Mère Michelle, Jockey Club Pampa Norte y Jockey Club Callejones (ver aparte las alineaciones). ¿Cómo anduvieron? J. C. Callejones, muy bien, pues solo una derrota en el primer encuentro lo privó

de la final; de todos modos, ganó la definición por el hándicap y vino a ser como tercero. J. C. La Mère Michelle cayó en la definición por la copa subsidiaria y concluyó en lo que sería el sexto lugar, y J. C. Pampa Norte, que venció en el “repechaje”, fue algo así como el séptimo (ver aparte los resultados). Ciertamente lamento



Luis Gotelli, Juan Manuel Echeverz, Silvestre Fanelli y Juan Pablo Irrarrazábal elevan el trofeo del hándicap, que ganó Jockey Club Callejones con un gol de oro en la definición respectiva.



J. C. Pampa Norte (del 1 al 4) y J. C. La Mère Michelle (del 4 al 1), los equipos del Club que llegaron a enfrentarse entre sí. ¿El resultado? 9-9.

LOS TRES CONJUNTOS DEL CLUB

JOCKEY CLUB CALLEJONES		JOCKEY CLUB LA MÈRE MICHELLE		JOCKEY CLUB PAMPA NORTE	
Juan Pablo Irrarrazábal	1	Miguel Uriburu	1	Carlos Braun	1
Silvestre Fanelli	3	Martín Jáuregui	4	Pedro Falabella (h.)	3
Juan Manuel Echeverz	7	Ezequiel Dupont	6	Pablo Falabella	6
Luis Gotelli	5	Pablo Bagnardi	5	Raúl Laplacette (h.)//	6//
				Manuel Fernández Llorente	6
TOTAL:	16	TOTAL:	16	TOTAL:	16

quedó en algunos por no haber terminado más arriba, pero la sensación dominante fue lo bien que la pasaron en el club que pertenece a Carlos Reyes Terrabusi, vecino de La Aguada, el de la familia Novillo Astrada, y no muy distante de Luján.

Cuentan que *Tati*, el dueño de La Picaza y quien suele disputar la prestigiosa Copa República Argentina con los Heguy o los Novillo, a los que contrata, no toma parte en su propio certamen para que no parezca que lo realiza para ganarlo. “Es que arma equipos muy buenos, tiene una organización de caballos descomunal y es difícil que pierda. Pero es un anfitrión de primera. Está en todos los partidos, se divierte organizando”,

contó Pablo Bagnardi, el back de La Mère Michelle y mano derecha de Guillermo Álvarez Fourcade, el capitán de polo del Jockey. Sin embargo, los montados de Reyes Terrabusi sí ganaron. Santiago Solari, manager de La Picaza, fue gran responsable de la conquista de La Esperanza Escorihuela Gascón, el campeón, gracias a la caballada de *Tati*; de hecho, Luma II, que él usó, fue premiada como el mejor ejemplar de la final.

Los ocho conjuntos se repartieron en dos grupos. El mejor de cada zona pasó a la definición principal; el segundo, a la del hándicap (una suerte de tercer puesto); el tercero, a la del trofeo subsidiario (quinto); y el cuarto, al “repechaje” (sép-

timo). J. C. La Mère Michelle y J. C. Pampa Norte quedaron en el mismo grupo, por lo que hubo como un clásico interno del Jockey que no tuvo vencedor ni vencido: fue 9-9. Aunque el más clásico es J. C. La Mère Michelle, con el que están identificados Miguel Uriburu, Ezequiel Dupont y Bagnardi, vs. J. C. Callejones, el conjunto de Juan Pablo Irrarrazábal y Juan Manuel Echeverz, pero en Open Door no se dio.

“Arrancamos medio desorganizados. En el segundo partido mejoramos bastante y le ganamos a Tangaroa, el subcampeón del hándicap. En el torneo empezamos mal y levantamos”, resumió Bagnardi el desempeño de J. C. La Mère Michelle.

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB





Dos históricos del Jockey, Ezequiel Dupont (atrás) y Pablo Bagnardi, defendiendo la camiseta de La Mère Michelle.



En el polo ya es difícil el solo llevar la bocha, y la presión rival complica aún más. En la imagen, Carlos Braun, delantero de J. C. Pampa Norte, debe arreglárselas para hacerlo en el partido ante El Colibrí.

En tanto, Pedro Falabella, el papá del chico de 17 años de J. C. Pampa Norte que no se perdió un encuentro de este desde fuera de la cancha, explicó la constitución del conjunto: “Convocaron a Raúl Laplacette (h.), que es de La Espadaña, porque quedó buena onda de una final de un torneo de otoño en Palermo como rivales y de unas prácticas que compartieron. Pero Raúl jugó dos partidos y se desgarró y lo reemplazó Manuel Fernández Llorente”. Pedro, hermano de Pablo, el conductor de ese cuarteto, añadió: “Perdieron el primer partido por un gol, y el segundo, contra el subcampeón. Después empataron con J. C. La Mère Michelle y ganaron el último. Fue una buena experiencia”.

Y Juanma Echeverz, el comandante de J. C. Callejones, apuntó: “El objetivo era ganar; teníamos un muy buen equipo. Nos agarraron medio fríos en el debut y ‘alpiste’. El campeón nos venció por tres, pero estábamos como para ganarle. Quiero la revancha”. Obtener el hándicap no conformó al 7 goles, que al menos se dio el gusto de definir con un penal de 30 yardas en el chukker suplementario frente a Tangaroa (10-9). Un choque decisivo

LOS RESULTADOS

ZONA 1

Tangaroa 12 vs. Jockey Club Pampa Norte 11
 Mindanao 11 vs. Jockey Club La Mère Michelle 7
 Jockey Club La Mère Michelle 7 vs. Tangaroa 6
 Mindanao 11 vs. Jockey Club Pampa Norte 6
 Jockey Club La Mère Michelle 9 vs. Jockey Club Pampa Norte 9
 Tangaroa 11 vs. Mindanao 10

ZONA 2

Miramar 9 vs. El Colibrí 6
 La Esperanza 12 vs. Jockey Club Callejones 9
 Jockey Club Callejones 9 vs. Miramar 6
 La Esperanza 12 vs. El Colibrí 12
 La Esperanza 14 vs. Miramar 9
 Jockey Club Callejones 8 vs. El Colibrí 6

REPECHAJE

Jockey Club Pampa Norte 11 vs. El Colibrí 10

COPA SUBSIDIARIA

Miramar 13 vs. Jockey Club La Mère Michelle 6

HÁNDICAP

Jockey Club Callejones 10 vs. Tangaroa 9 (chukker suplementario)

FINAL

La Esperanza 12 vs. Mindanao 11

Mejor ejemplar de la final: Luma II, utilizada por Santiago Solari, de La Esperanza.
 Mejor jugador del torneo según su hándicap: Jaime Restrepo (Colombia), de Mindanao.



*Pablo Falabella parece sostener con la mirada la bocha.
¿O la bocha hipnotiza al N° 3 de J. C. Pampa Norte?*

que J. C. Callejones afrontó con una camiseta llamativa... “Usamos ‘la de Boca’, que me regaló un colombiano hace un tiempo. Todavía no perdimos en la temporada con esa. Pero en los partidos muy bravos la guardamos; si nos ven jugando con otra, es porque no nos tenemos fe”, fundamentó Echeverz, fanático “xeneize”.

La competencia tuvo un pequeño traspié: no pudo comenzar en la fecha fijada por 30 o 35 milímetros de lluvia. Pero ya al día siguiente se jugó. “Impecables”, “de buen drenaje”, “excelentes” y “de las mejores del país” fueron elogios de polistas del Jockey a las canchas de La Picaza. “Muy buena organización” y “torneo muy divertido, de los más divertidos en este nivel en la Argentina” se repitió sobre un certamen que, a diferencia de muchos en que intervienen patrones, es relajado, escaso en presiones. “Muy buena gente, mucha fiesta después del polo, asados. Vale la pena ir”, sintetizó Bagnardi.

En fin: es factible hacer confluir amistad y rendimiento deportivo. Por eso San Isidro colmó Open Door. Y este año irá para imponerse también en resultados.

Xavier Prieto Astigarraga

LAS MUJERES, AHORA EN VERSIÓN OFICIAL

El Jockey fue sede del primer certamen femenino auspiciado por la Asociación Argentina de Polo: Ladies Polo World-Campeonato Abierto Jockey Club, por la Copa Gigaset. Lo protagonizaron tres conjuntos y lo ganó Arelauquen Tango, vencedor por 10-7 en la final contra San Jorge Escorihuela Gascón. El campeón contó con Annabelle Winterhalder, Catalina Bunge, Lía Salvo y María Mummy Bellande, su mayor figura. Pero la mejor jugadora del torneo resultó la inglesa Nina Vestey, de San Jorge. El circuito empezó en San Isidro, continuó en febrero de 2009 en Palm Beach, Estados Unidos, y concluirá en julio en Windsor, Inglaterra.

Fotos: Rodrigo Vergara/CXT



Las protagonistas del conjunto Arelauquen Tango, felices en el podio (arriba) y en plena acción en la cancha del Jockey (abajo).





Vista del nuevo gimnasio de 220 metros cubiertos.

El nuevo gimnasio, motivo de orgullo

El Club ya dispone de un moderno espacio con un completo equipamiento. El día de su inauguración se realizó una maratón con trayectos de 8 y 3 kilómetros; las actividades de verano, un éxito continuo.

El sábado 4 de abril se inauguró el nuevo gimnasio de 220 metros cuadrados, lo que significó una gran noticia para el Club. El espacio está equipado con cinco cintas aeróbicas, cuatro bicicletas fijas, más de veinte máquinas para distintos ejercicios y accesorios diversos. Se instaló un plasma de 42 pulgadas, música funcional con seis parlantes, ocho ventiladores de techo, dos potentes equipos de aire acondicionado, lector de carnet de ingreso y una exclusiva terraza con vista a las canchas de tenis y de hockey.

El bautismo del gimnasio fue celebrado con la realización de una maratón,

que se dividió en dos circuitos de 8 y 3 kilómetros separados por categorías de género y edades. La jornada comenzó bajo una copiosa lluvia que fue amainando hasta que, dos horas antes del inicio de la largada, paró totalmente. Ello provocó que la carrera de 8 kilómetros se acortara a 6, debido a que la pista de vaneo de arena –uno de los tramos del circuito, junto con el Campo de Deportes y la cancha de polo– se encontraba intransitable.

Finalmente, con entusiasmo y mucho color de banderas a lo largo del recorrido, partió la competencia de 8 kilómetros, donde cada atleta lució una remera con



El viejo gimnasio.



Edificio del anexo, sede del flamante espacio.



El padre Agustín, de la iglesia Santa Rita, bendice las instalaciones. Junto a él, Bruno Quintana e integrantes de la Comisión Directiva.



El moderno acceso al gimnasio.

Fotos: cortesía archivo Jockey Club y Santiago Martel

el logo de la carrera. Se dispuso de todo lo necesario para un preciso desarrollo: personal de orientación, apoyo, puestos de hidratación y una moto marcadora del trayecto. Dos minutos después se largó la prueba de 3 kilómetros y, a los 120 segundos, la minimaratón de 500 metros para niñas y niños de cinco a diez años de edad. Esta minicarrera siguió con cuatro estaciones de juegos, donde los chicos disfrutaron de las atracciones junto con sus padres.

A las 14 se organizó la ceremonia de premios. El acto incluyó un reconocimiento al socio Eric Lienhard, quien recibió un plato recordatorio por su

donación de ocho máquinas de última generación para el nuevo gimnasio. Se continuó con los ganadores por categoría y las palabras del presidente del Campo de Deportes –Marcos Roca– y del titular del Club, Bruno Quintana. Luego, el tradicional corte de cinta, la bendición del gimnasio y un vino de honor. Un nutrido grupo acompañó los eventos, en un ambiente festivo a pesar del clima.

Vale la pena apuntar algunos números que muestran la dimensión de ese día recreativo tan especial: hubo un total de 255 inscriptos para la maratón; es decir, 110 para los 8 kilómetros y 145 para los 3. Asimismo, 68 niños participa-

ron de la minimaratón. En la categoría A intervinieron los menores de 40 años; en la B, los que tienen entre 40 y 50, mientras que en la C, los mayores de 50 años. De la misma forma, las mujeres se subdividieron en las categorías D, E y F.

En la clasificación general para los 8 kilómetros –sin considerar categorías– se impuso Juan M. Daireaux, escoltado por Guillermo A. White y Benjamín O' Farrell en tercer lugar. En la general de 3 kilómetros ganó Agustín Butler, segundo figuró Blas Casado de Achával y tercero, Tomás Cassinelli.

Divididos en categorías, los tres primeros de la A fueron Guillermo A. White,



Grandes y chicos disfrutaron de la maratón.



El equipo que participó en el torneo de Punta del Este.

Benjamín O' Farrell y Juan Villegas; en la B, Juan M. Daireaux, Porro Toyos y Guillermo P. White; y en la C, Guillermo J. Uriburu, José M. Guillén y José A. Moreno Hueyo. En cuanto a las damas, en la D triunfó Marina Correa, seguida por Manuela Moyano y Victoria Capece; mientras que en la E ganó María José Gascón y en la F, Josefina García Sanabria.

Es la primera vez que el Jockey Club organiza competencias aeróbicas de estas características. Por consiguiente, debido al éxito y aceptación de la convocatoria, quedó instituida la última semana de

marzo para la concreción de maratones. En la próxima versión se buscará perfeccionar aún más la organización y lograr mayor cantidad de inscriptos.

Si retrocedemos en el almanaque, y para no dejar temas en el tintero, el 28 de noviembre de 2008 se efectuó una atractiva fiesta de fin de año. Así como en 2007 la despedida se ambientó en el carnaval de Venecia, esta vez lo hizo en los Años Locos. Hubo juegos de casino, una banda de jazz y el grupo Industria Nacional, precursor del *beat* melódico argentino y autor, entre otros, de los éxitos “Un día

de paseo en Santa Fe” y “La tarde que te amé”. Resultó gratificante observar colmado el lugar, con mucha presencia de jóvenes. A propósito del repetido éxito de este tipo de celebraciones, ya se está pensando en cómo sorprender con el acto de cierre de 2009.

A partir de la segunda semana de diciembre y hasta fines de febrero, 490 chicos formaron parte de las actividades de verano. La temporada incluyó juegos recreativos, tenis, fútbol, hockey y buceo. Siempre hay novedades, y en este caso podrían mencionarse dos: el kara-

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB





El presidente Quintana da la bienvenida a los participantes de la primera maratón.



Las actividades del verano convocaron a más de 400 chicos.



te y el primer campamento para chicos de ocho a quince años, con notable concurrencia. Por supuesto, la noche le dio espacio al fogón con guitarreada y juegos con linterna.

En los dos últimos meses de 2008 se sucedieron las entregas de premios para las diversas disciplinas. El fútbol reunió tanto a menores como a mayores y veteranos, con asado y gran camaradería. Es importante destacar la gira efectuada por Punta del Este, en la que el Jockey Club obtuvo el segundo puesto en un cua-

drangular. El campeón fue Woodlands, organizador del certamen, mientras que Clifton y Club Punta del Este ocuparon el tercero y cuarto lugar, respectivamente. El plantel estuvo integrado por Eduardo Ramos Oromí, Ezequiel Ramos Oromí, Fernando Rivarola, Emilio Massera, Gustavo Maschwitz, Fernando Moroni, Emilio Dodds (capitán), Alfredo Cantilo, Alejandro Oyuela, Juan Hurtig, Alberto Valdez, Julián Videla, Roberto Lascano, Federico Amuchástegui (DT y jugador), Pablo Colombres y Peter Laurence.



Las chicas pusieron la alegría en la fiesta de fin de año.

El hockey, el fútbol femenino y el tenis también contaron con sus fiestas de cierre en 2008, en las que se distribuyeron las copas por los logros de la temporada. Una vez más, como todos los años, la multiplicidad de opciones deportivas y sociales complació las expectativas de los socios de todas las edades. Diversión, música y la pasión puesta en cada disciplina confluyeron para otro inolvidable ciclo de actividades.

Gastón Saiz

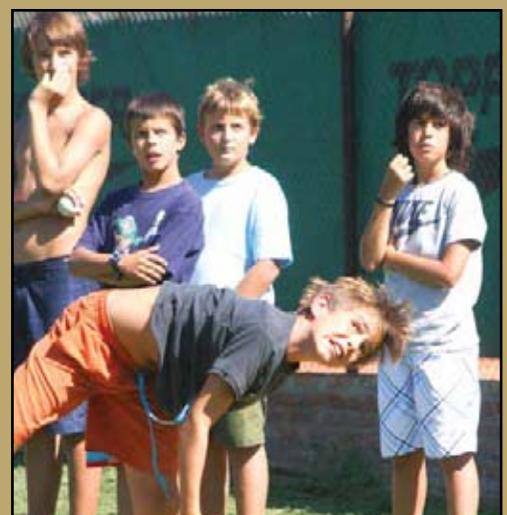
REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



POSTALES 2008/2009



REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



Una gran cosecha en Lima

Inefables, el conjunto de natación del Club, acumuló diez medallas en el Sudamericano que se realizó en la capital peruana. El objetivo máximo es el Mundial de Gotemburgo 2010.

El equipo de natación del Jockey Club acumula vivencias positivas y, casi sin quererlo, sus integrantes se vuelven cada día más competitivos. En 2008 hubo dos acontecimientos salientes: la escala mundialista en Perth, reflejada en la edición número 12 de esta revista, y el Sudamericano de Lima, competencia de pileta corta que se disputó del 24 al 30 de noviembre. Inefables, como se denomina el grupo, estuvo formado en tierras peruanas por Carlos Morgan, Bryan Donnelly y Diego Tricárico, que juntos acumularon diez medallas. Morgan logró seis: oro en 50m libre, plata en 50m pecho, 100 y 200m libre, y bronce en 50 mariposa y 100 combinado. Donnelly se colgó dos de bronce en 400m libre y en su categoría de aguas abiertas, mientras que Tricárico disfrutó de una presea de plata en 800 libre y otra de bronce en la general de aguas abiertas. “El torneo se llevó a cabo dentro de un clima ideal, buena organización e infraestructura. Y nosotros quedamos contentos por la manera en que representamos a nuestro Club”, comenta Morgan.

Luego de las experiencias en el exterior, la agenda 2009 es “más local”, pero igualmente estimulante. El conjunto se alista para los torneos de la Liga Nacional Máster, para el campeonato metropolitano y para los nacionales de pileta corta



En el Sudamericano, de izq. a der., Carlos Morgan, Brian Donnelly y Diego Tricárico.

y larga, en Rosario y en Mar del Plata. También para el Sudamericano Máster, que este año se realizará en nuestro país. “Esos eventos nos tendrán ocupados durante el año, y además nos preparamos para el objetivo máximo en el futuro mediato, nuestro tercer mundial en Gotemburgo, Suecia, en agosto de 2010”, subraya Alejandro Freeland, capitán de Inefables.

En febrero último se registraron grandes actuaciones en el torneo de Vélez, que se efectuó en el renovado complejo de la entidad de Liniers. Morgan se impuso en sus dos pruebas, al igual que Carlos Acevedo y Freeland. Además, Donnelly salió segundo detrás de Morgan en sus dos participaciones, y Miguel O’Farrell debutó y se adjudicó la prueba de pecho. Un mes después, Morgan intervino en una desafiante travesía en aguas abiertas en Mar del Plata.

El equipo crece día a día con nuevas incorporaciones. Se está sumando una camada de jóvenes (entre 37 y 42 años) para seguir con atención: Ramón Bullrich, Santiago González Pini, Cristóbal de Aldecoa y Francisco Bollini. “Ellos se entrenan a la par de los más experimentados y nos entusiasman a todos”, se ilusiona Freeland, quien señala que se busca fomentar la competencia y camaradería interclubes. El Jockey Club ya ha tenido alguna experiencia con CUBA y más recientemente con el Belgrano Athletic. La meta final es lograr algún torneo estable entre estas y otras instituciones amigas. “La natación se desarrolló y avanzó mucho en el Club en estos años. Y cada vez nos sorprendemos más con las ganas de la gente por esta noble y sana actividad”, acota por último el capitán.

Gastón Saiz

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



La donación de un importante conjunto de libros efectuada por el doctor Fernán Diego Olivera ha permitido incorporar a nuestra Biblioteca obras de gran valor intelectual y antiguas ediciones del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La biblioteca de un humanista: los libros de Miguel Alfredo Olivera

Si se tuviera que definir la personalidad de Miguel Alfredo Olivera (1912-2008) (ilus. 1), podríamos decir que la suya fue la de un verdadero humanista, apasionado por la literatura, especialmente la inglesa, de la que fue profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Frecuentó además diversos géneros literarios y tradujo obras de Sófocles, Voltaire, Goethe, T. S. Eliot y Edgar Allan Poe. Fundó y dirigió, con Patrick O. Dudgeon y Robert Salmon, la revista políglota *Agonía* (1939-1946); fue miembro del PEN Club Internacional, rama argentina, del que llegó a ser presidente en cuatro oportunidades; integró la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya biblioteca fundó; formó parte de jurados nacionales, municipales y del Fondo Nacional de las Artes; y publicó novelas como *La rama de olivo* –en la que narró la historia de su propia familia, cuyos orígenes en tierra americana se remontan a la época virreinal–, *Las décadas del Dr. Savignac*, *Memorias de la Casa Rosada* y *Los fuegos encendidos*. También dio a conocer ensayos, uno de ellos dedicado al *Teatro inglés del siglo XX*; poemas (*Hojas secas*);

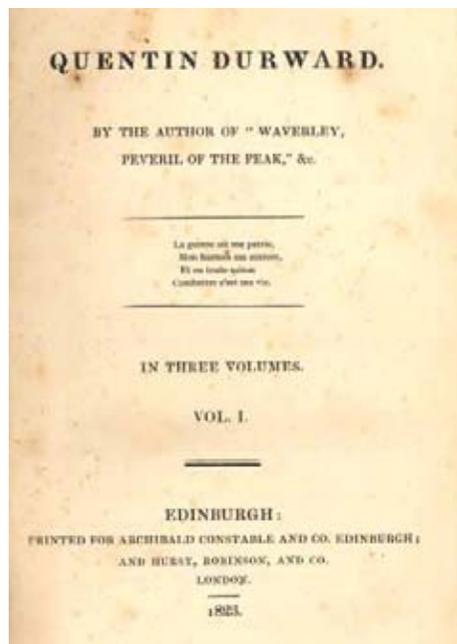


1. Retrato de Miguel A. Olivera por Esteban Vassallo.

obras de teatro (*Camila O’Gorman, una tragedia argentina*) y numerosos cuentos. Por último, reunió sus artículos aparecidos en diarios y revistas y algunas páginas dispersas en un volumen que tituló *Égloga*, publicado en 1995.

A poco de su fallecimiento, ocurrido el 2 de enero de 2008, su sobrino, el doctor Fernán Diego Olivera, ofreció al Jockey Club, en carácter de donación, la que había sido su frondosa y muy rica

biblioteca. Lamentablemente, la falta de espacio que aqueja a la nuestra impidió aceptar tan valiosa oferta en bloque, pero de todos modos, con gran gentileza, se nos permitió hacer una prolija selección de aquellos títulos que nos parecieran más interesantes para poder enriquecer aún más nuestro acervo bibliográfico. Fue así que, en agosto de 2008, ingresaron a nuestro patrimonio 128 obras con un total de 156 volúmenes, en cuya nómina figuran los nombres ilustres de clásicos griegos y latinos junto a los de escritores célebres de muy diversas épocas: Dante, François Villon, Rabelais, Christopher Marlowe, Shakespeare, Molière, Goethe, Stendhal, Alfred de Musset, Charles Baudelaire, Walter Scott y René de Chateaubriand. Asimismo, no faltan en este breve enunciado de las apetencias intelectuales de Olivera las obras de numerosos autores de la Argentina e Hispanoamérica, y la de ensayistas que, con sus escritos, cubren una amplia gama de temas literarios, artísticos e históricos, tales los casos de Jacob Burckhardt, August Mayer, Marcel Brion, André Maurois, el marqués de Lozoya, Robert Laffont, Rodolfo Modern, Alfonso Reyes, Paul Harvey, Dámaso Alonso, Jorge M. Rohde, Guillermo de

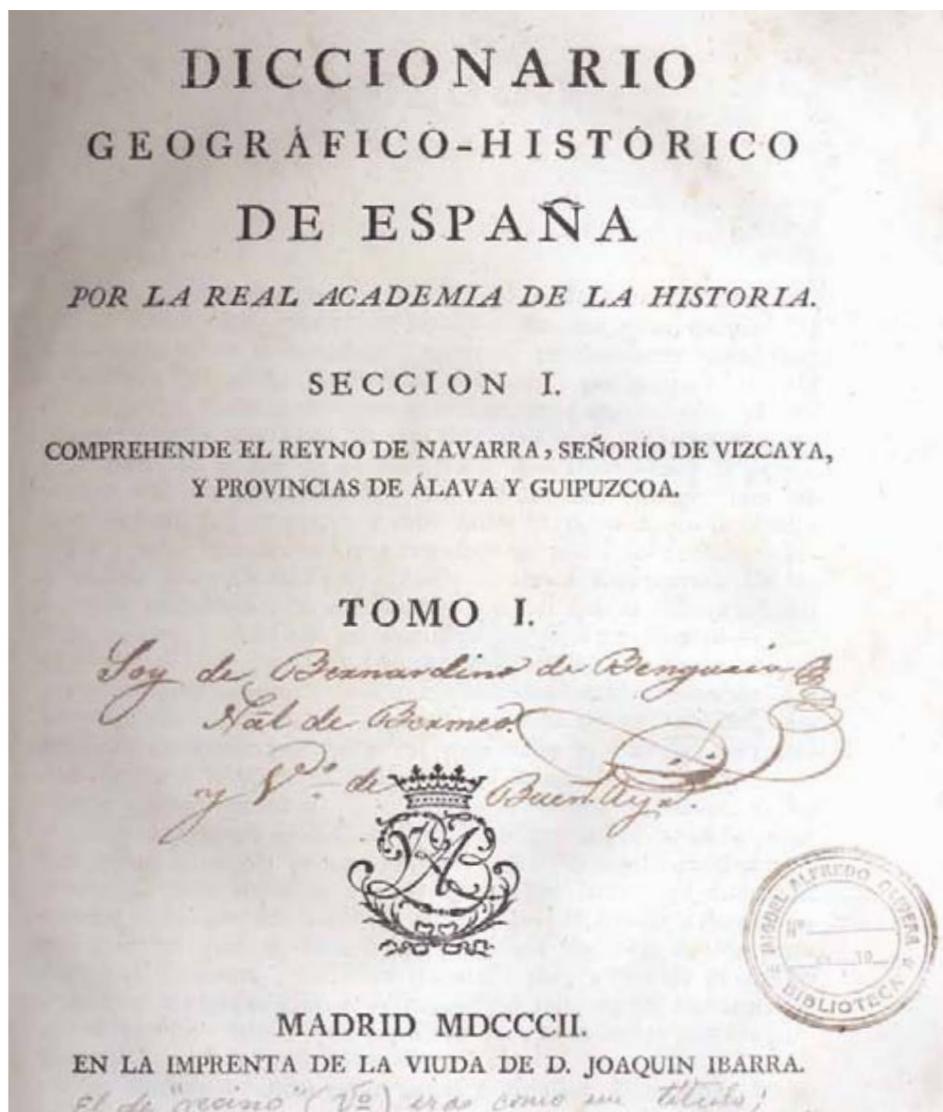


2. Portada de *Quentin Durward* (1823).

Torre, Enrique Lafuente Ferrari, Ricardo Sáenz Hayes y Bertrand Russell.

Por supuesto, entre tantos libros –muchos de ellos en tiradas para bibliófilos finamente ilustradas–, nos sorprenden aquí y allá algunas piezas raras y pretéritas. De entre estos legados del pasado –sobre los que trataremos ahora más específicamente, intentando al mismo tiempo revelar su historia–, cabe destacar la primera edición de la novela *Quentin Durward*, de Walter Scott (Edimburgo, 1823), la cual, como acostumbraba hacer dicho escritor, se difundió en forma anónima, señalándose únicamente que se trataba de una obra escrita “by the author of «Waverley»”, en referencia a su primer gran éxito literario de ambiente escocés (ilus. 2). La firma de “M. A. Shuckburgh” y la fecha “1826” nos ofrecen ciertos datos sobre un prístino propietario de estos tres volúmenes en 8º, en tanto un antiguo ex libris heráldico de G. R. Tatum, ornado con la divisa “Ob Patriam”, y el más moderno de Patrick Orpen Dudgeon –codirector de *Agonía*–, nos ponen sobre la pista de los distintos propietarios que tuvo esta obra antes de pasar a formar parte de la biblioteca de Olivera.

También longevo es el volumen en el



3. Portada del *Diccionario geográfico-histórico* (1802).

que se ha volcado el texto de *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre*, trabajo del doctor Hipólito Unanue, que en su segunda edición, impresa por Sancha, en Madrid, en 1815, lleva una leyenda manuscrita en la guarda móvil en la que reza: “Este libro perteneció a / Don Domingo de Olivera y Borja / Lima 1825”. Y más vetustos aún son los dos volúmenes en 4º del *Diccionario geográfico-histórico de España preparado por la Real Academia de la Historia*, los que comprenden todo lo concerniente al reino de Navarra, al señorío de Vizcaya y a las provincias de Álava y Guipúzcoa (ilus. 3). Tal obra fue impresa en los talleres de la viuda de don Joaquín

de Ibarra, en Madrid, y dada a la luz en 1802. Según ha dicho Palau en su *Manual de librero hispano-americano* (tomo III, p. 57), esta sección primera del *Diccionario* fue escrita por Francisco Martínez Marina, Joaquín Traggia, Manuel de Abella y Vicente González Arnao. Hubo también un tercer volumen que comprendía la sección segunda, pero no pudo ser hallado entre los libros de Olivera. En las portadas de los dos que se conservan figura una leyenda manuscrita que nos anota sobre un antiguo propietario: “Soy de Bernardino de Benguria / Nat de Bermeo / y Vo. de Buen. Ays”. No sabemos cómo fue pasando la obra de mano en mano hasta arribar, desde las de aquel lejano vizcaí-



4. Ilustración de *Respiración continua* (1760).

no que fue vecino de Buenos Aires a las de Olivera, que afirmó sus derechos sobre los dos tomos mediante un sello con su nombre, agregando asimismo una nota manuscrita en lápiz en la portada en la que se lee la siguiente aclaración sobre los datos aportados por Benguria: “*El de ‘vecino’ (Vo.) era como un título; / equivalía a notable y permitía al jefe / de familia tomar parte en los Cabildos*”.

Retrocediendo en el tiempo, hallamos una curiosa edición de *Respiración continua de los corazones píos*, de Onofre Martorell, de la Compañía de Jesús, obra de espiritualidad impresa en Barcelona en 1760 por Juan Nadal. Este volumen en 8°, de más de 400 páginas, ornado con un grabado calcográfico del Sagrado Corazón (ilus. 4), muestra señales de propiedad que dan noticias sobre su interesante e itinerante historia, ya que perteneció, sucesivamente, a fray Cayetano Rodríguez (propiedad atestiguada por su firma al dorso de la guarda móvil) y pasó luego a manos de

una monja de nombre María Inés –que se autodefinía como una “*indigna capuchina*”–, quien, con licencia de su madre superiora, se lo obsequió a su “*hermanita*” Dolores Dosal. En una nota adjunta figura el testimonio de un nuevo traspaso del volumen, de una tal “*Sor Mercedes*” a su “*mui querida Sra. Da. Cacimira Dozal*”. Finalmente, por otro texto manuscrito, asentado en una tarjeta, sabemos que en 1958 el libro fue obsequiado por Dolores Olivera a su sobrino Miguel Alfredo, quien oficializó su posesión adosándole su propio ex libris, que aquí reproducimos (ilus. 5).

Para dar fin a esta sucinta exégesis de los contenidos de la donación con la que se ha visto agraciada nuestra Biblioteca, resta ocuparnos del que tal vez sea el más valioso –y también el más curioso– de los libros que la integran. Se trata de un ejemplar de la *Medicina Ægyptiorum* (ilus. 6), de la que fue autor el sabio médico y botánico veneciano Prospero Alpino (1553-1617), que se doctoró en Filosofía y Medicina en Padua en 1578, viajó por Egipto al servicio personal del cónsul de Venecia en El Cairo, estudió las propiedades curativas de las plantas de la zona y dedujo, de la observación del cultivo de la palma dactilera, el concepto de la diferencia sexual de las plantas que fue adoptado por Linneo como fundamento de su sistema de clasificación científica. De regreso a Italia, residió un tiempo en Génova al servicio de Andrea Doria, y en 1593 se lo designó profesor de Medicina, Matemática y Botánica en la Universidad

5. Ex libris de Miguel A. Olivera.

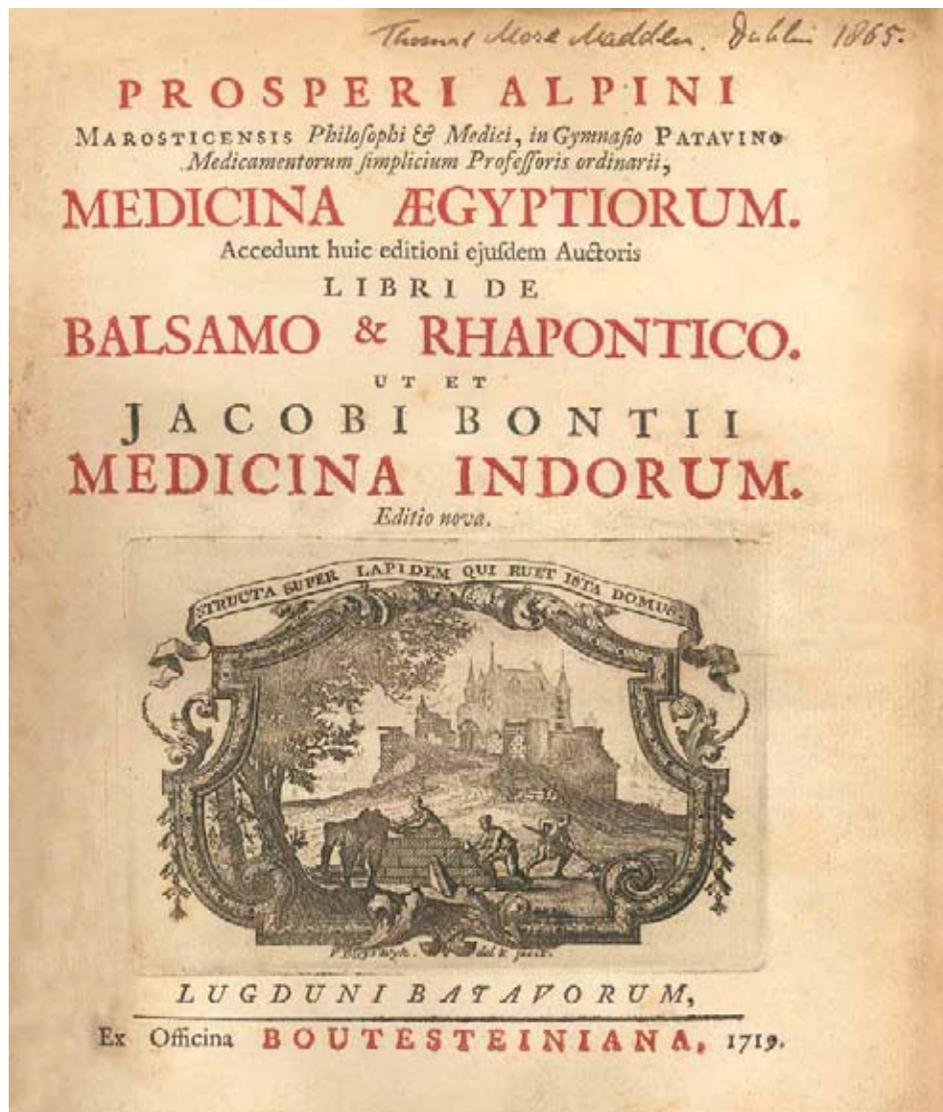


de Padua. Publicó, entre otras obras, *De balsamo dialogus*, (1591), *De plantis Ægypti liber* (1592) –su libro más famoso, en el cual, según se dice, ofreció a los europeos las primeras noticias sobre la existencia de la planta del café–, y *De rhapontico* (1612), trabajo en el que describió una suerte de ruibarbo procedente de Tracia que, según él, podía reemplazar con ventaja al que se importaba de Asia a muy alto precio (ilus. 7).

La primera edición de su *Medicina* se lanzó en Venecia en 1591 y se reeditó en París en 1645 junto con el ensayo de Jacobus Bontius sobre la medicina usual entre los nativos de las colonias holandesas del Oriente. Desde entonces, ambas obras aparecieron juntas en sucesivas y exitosas versiones hasta llegar a la de 1719, de la cual proviene el ejemplar que hoy tenemos con nosotros, que en el pasado perteneció sucesivamente a Thomas Wallis M. D. (según el ex libris de la contratapa) y a Richard Robert Madden, como lo testimonia su ex libris

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB





6. Portada de Medicina Aegyptiorum (1719).

y, en la portada, su firma manuscrita fechada en Dublin en 1865. Este volumen fue editado en *Lugduni Batavorum* (Leiden) por la *Officina Boutesteiniana*, e incluye también los tratados sobre el *Balsamo* y el *Rhapontico*, así como el de la *Medicina Indorum* de Bontius, trabajos estos tres últimos impresos en cuadernillos aparte, cada uno con su propia portada, con paginación independiente y fechados en 1718. Cabe destacar que en el texto de *Medicina Aegyptiorum* se encuentran numerosos párrafos destacados con lápiz y, en la página 225, una extensa nota manuscrita firmada con las iniciales "R. R. M." que corresponden a Richard Robert Madden. Este se encargó también de adjuntar, al comienzo

del volumen, una nota explicativa sobre Alpino y un breve índice de los trabajos que hemos enumerado.

En cuanto a Bontius o Jacob De Bondt, podemos decir que fue un médico holandés nacido en 1592 y fallecido en 1651, que se doctoró en Leiden en 1614. En 1627 fue enviado por la Compañía de Indias Orientales a realizar estudios en Java. Recorrió las islas Malucas y Timor. Se interesó allí por las propiedades médicas de la flora de la región, que estudió durante cuatro años, e investigó la enfermedad llamada beriberi, consistente en una deficiencia vitamínica causada por una escasa acumulación de vitamina B1 (tiamina) en el organismo. Falleció muy joven, a los 59 años, y sus escritos se volcaron en



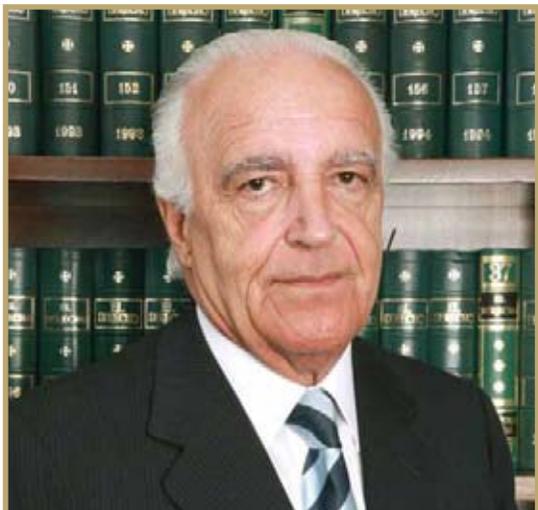
7. El repóntico de Tracia.

el ensayo *Medicina Indorum*, publicado póstumamente por su hermano en 1642, y considerado como uno de los primeros tratados acerca de la medicina hindú, compuesto originariamente por cuatro volúmenes de los cuales el primero, titulado *Notae in Garciam ab Orta*, ha sido siempre conceptualizado el más importante.

El volumen que nos ocupa reúne pues cuatro tomos que comprenden tres trabajos de Alpino y uno de Bontius, estudios tenidos en su época como fundamentales para conocer las prácticas médicas comunes del cercano y el lejano Oriente. Hoy, sin duda, representa para nuestro fondo bibliográfico antiguo una novedad absoluta en cuanto a su temática y por supuesto se transformará en objeto de obligada curiosidad.

Con este breve recorrido solo hemos pretendido poner a los lectores en contacto con algunos de los nuevos libros, los ensayos enjundiosos, las creaciones literarias de excepción y algunas ediciones de gran antigüedad que integran el sobresaliente conjunto que recientemente ha pasado a formar parte de nuestro patrimonio. En suma, se trata de la escueta reseña de una nueva donación, a la vez que el elogio de un gesto de desprendimiento invaluable que honra con su jerarquía a nuestra excepcional Biblioteca.

Roberto D. Müller



NUEVO ACADÉMICO

El doctor Mariano Gagliardo fue designado el 22 de mayo de 2008 miembro de número de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Ocupa así el sitial del doctor Juan Antonio Bibiloni y lo sucede por fallecimiento al doctor Antonio Vázquez Vialard.

El acto público, realizado el 27 de noviembre de 2008, congregó una numerosa concurrencia. Asistieron autoridades, colegas, familiares y amigos del beneficiario.

El flamante académico es abogado (UCA), doctor en Ciencias Jurídicas, profesor en varios establecimientos y autor de numerosas obras, en particular de derecho privado, además de permanente colaborador en revistas jurídicas nacionales. Ha sido profesor invitado de las universidades de Barcelona, Valladolid y Valencia.

Actualmente, ejerce su profesión en la ciudad de Buenos Aires.

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



PREMIOS 2008



Fernando del Carril - Snooker.



El presidente Bruno Quintana habla a la concurrencia.



Santiago Villa Larroudet - Squash.



Ricardo A. Nazar Anchorena - Ajedrez.



Horacio Alvarado - Snooker.



Carlos Morgan - Natación.



Carlos Acevedo - Natación.



Enrique Achával - Snooker.



Agustín Daza e Ignacio González Alzaga - Snooker.



Tomás Paillot - Squash.



Hernán Huergo - Ajedrez.

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



De pláticas y yantares: los comedores de la sede social de la calle Florida

Por Roberto D. Müller

Un espacio adecuado para la conversación placentera y las discusiones fructíferas era el que proponía la sede social que el Club mantuvo en la calle Florida hasta 1953, y muchas de esas pláticas debieron de tener como escenarios propicios los comedores de la casa, que fueron muchos y sufrieron variadas transformaciones con el correr de los años.

En los planos originales del edificio, que el arquitecto Turner preparó en 1888, se había proyectado un gran restaurante –que se pensaba abrir libremente al público–, al margen de un salón para banquetes ubicado en los fondos de la planta baja y un gran comedor en el primer piso. Cuando en 1895 se hizo cargo de la dirección de las obras el arquitecto Emilio Agrelo, se modificó totalmente ese proyecto primigenio y se suprimió el restaurante público al que se debía acceder directamente desde la calle. La inconveniencia de ese local ya la había anticipado el ingeniero Carlos Doynel en un artículo publicado en *El campo y el Sport* el 1º de enero de 1896, al señalar que “sin letrero no cabe la existencia de un comercio destinado al público, y un letrero indicando una *Rotisserie* será una verdadera mancha en el frente del edificio, quitándole todo su *cachet* de riqueza y rebajando el nivel social del local de este aristocrático centro de la sociedad porteña”. También al gran comedor de banquetes se le dio otra ubicación, construyéndoselo en el segundo piso con

vistas a la calle (ilus. 1). Allí cumpliría funciones de comedor privado, a la vez que se lo podría utilizar como recinto para las asambleas de socios. Se habilitó el día de la inauguración del palacio para recibir y atender a las autoridades nacionales, y en él se llevó a cabo, pocos días después, un banquete en honor del cuerpo diplomático. Además, según lo expresado en una carta que Pellegrini le remitió el 28 de abril de 1896 a Miguel Cané –por entonces en París–, se resolvió llevar el comedor principal a un salón del segundo piso. “Ofrece la siguiente ventaja –decía Pellegrini–. El salón de arriba es más alegre por las vistas, más fresco y próximo a la cocina. Habiendo ascensor y ocupándose sólo para horas determinadas la altura no molesta” (ilus. 2).

De esta manera, la casa comenzó a funcionar contando con dos comedores. El de diario, por así decir, y el reservado para las grandes ocasiones y festejos. Acerca del primero, sabemos, gracias al reglamento que se preparó para la sede, que estaba reservado exclusivamente para los socios y sus familiares; que cada socio podía invitar hasta cinco personas extrañas al Club por vez, “no pudiendo invitar a la misma persona más de una vez por semana”, y que el servicio se hacía en *table d’hôte* a precio fijo o *à la carte*. En cuanto al segundo, fue el recinto elegido para los grandes banquetes en los que se homenajeaba a figuras distinguidas que llegaban al país o a los argentinos que partían hacia el extran-



1. El comedor de banquetes del segundo piso (1897).



2. El gran comedor en su aspecto original (1897).

jero en misiones oficiales o de estudio. Los diarios de la época daban cuenta sin falta de esos acontecimientos que, dentro de los ideales que atesoraban tanto Pellegrini como Cané, tenían también un fin civilizador, porque como bien ha expresado María del Carmen Soler, “El banquete es el triunfo del arte sobre una necesidad esclavizadora, el convertir en estudiado placer una tiránica necesidad. [...] El paladeo de la comida como un arte, además de su imprescindible soporte biológico, corresponde a una



3. El gran comedor redecorado (c.1909).

humanidad avanzada. Por lo tanto, banquete, o fiesta del paladar en compañía, equivale a civilización” (*Banquetes de amor y muerte*, Barcelona, 1981, p. 12).

Queda por decir, sobre esta primera etapa, que en 1899 el Club se desentendió de la atención directa del comedor, entregándolo en concesión a diversas firmas de muy bien ganado prestigio en la ciudad. Primero se ocupó de él Sempé, propietario del Café de París, que había ido evolucionando hasta convertirse en “el primer restaurante de la capital” según el juicio de Antonio Galarce, y cuya concurrencia comprendía, en general, a la gente que se encontraba “en mejor posición social, política o comercial” (*Bosquejo de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1886, I, p. 747). En 1900, Sempé se retiró como administrador del comedor, y las autoridades celebraron un contrato con Charpentier, fundador y propietario de la Rotisserie Française. Era esta una firma que contaba con un establecimiento al que asistía la socie-

dad elegante, atraída “por su lujo, su gran surtido, su inmejorable concurrencia y el verdadero *chic* que allí se siente” (ibíd., pp.731-733). Los dos establecimientos eran pues bien conocidos por los socios del Jockey, y a sus profesionales, con alternancias, recurrieron las autoridades para atender el servicio gastronómico de la casa durante aquellos años iniciales.

Esta situación se prolongó hasta 1905, cuando se inició un proceso de renovación integral de buena parte de la sede social, encarándose ante todo una nueva decoración para el gran comedor, a cargo de la *maison* de M. Forest, “acreditado tapicero de París”. Al mismo tiempo, se construyó una pérgola en la azotea alta para el comedor de verano, con antecomedor, *toilette* y vestíbulo, pues el que existía era insuficiente para el creciente número de socios que lo frecuentaban en verano. Un año después, el presidente de la Comisión del Interior, don Bernabé Artayeta Castex, podía informar que ya se

encontraban en el Club los elementos de decoración y tapicería “para la reforma del gran comedor que, en poco tiempo más, quedará habilitado y que estoy seguro reunirá las condiciones de lujo y comodidad que se tuvieron en cuenta al ordenar su construcción” (ilus. 5). Además, se anunciaban obras complementarias, transformando otros salones del mismo piso para destinarlos “a comedores de familia y obediendo a un plan uniforme de ornamentación”. Dicho plan comenzó a plasmarse en noviembre de 1907, cuando se aprobaron los proyectos y el presupuesto presentados por la casa Maple para la renovación total del comedor del segundo piso al frente y sus ambientes anexos. La memoria de 1907 daba cuenta de los progresos realizados en la remodelación, que pronto permitirían disponer de “una sección para familias y banquetes compuesta de un comedor, sala de música, *fumoir* y guardarropa de señoras y caballeros”, formando un conjunto de gran riqueza



4. El salón Imperio.

y confort. A la vez, se informaba que en ese piso se construirían dos comedores más pequeños, también de acuerdo con proyectos de la firma Maple.

No cabe duda de que el centro de la atención, en cuanto a estas reformas, fue el comedor Imperio, gran salón circular de mármol ornamentado según el estilo napoleónico (ilus. 4) y complementado por un *fumoir* estilo Elizabeth y una sala de música o saloncito para señoras estilo Luis XVI, reproducción este último de uno de los ambientes del Trianon. El salón Imperio lucía un impresionante plafón con aéreas figuras alegóricas, obra del pintor español –naturalizado francés– Pedro (Pierre) Ribera (ilus. 5), en tanto el de música presentaba otro de ese artista, cuyo boceto, según *La Prensa*, mostraba una farándula de la ópera pintada con un gusto y elegancia exquisitos que formaría digno *pendant* con la gran alegoría del comedor. *La Ilustración Sudamericana*, en su entrega del 15 de julio de 1908, dio cuenta acabada del aspecto de estos salones: “Difícilmente puede concebirse –decía el cronista– algo más lujoso, y al mismo tiempo tan artístico y tan hermoso. En esas decoraciones se han hermanado admirablemente el gusto estético más exquisito con la manifestación de riqueza que corresponde al aristocrático centro

[...]. Son tres estilos completamente distintos, como las épocas en que florecieron [...]: el comedor, estilo Imperio, presentado en forma originalísima, de líneas severas y ornamentación del más puro gusto griego, tal como estuvo en moda en la época napoleónica; el *fumoir*, o saloncito de reposo y de confianza, con el aspecto de hospitalario *confort* que cuadra a su objeto y que es propio de los castillos solariegos del viejo terruño inglés; y, por fin, el salón de música, que es un precioso *biblot*, de colores suaves, atenuados, ornamentado con las guirnaldas de flores y amorcillos propios del Trianon y de Versalles”. Y continuaba la nota, ya en tren de alabanza casi publicitaria de la casa Maple, felicitando al Club por haberla elegido para llevar a cabo tal empresa, prestando así “un señaladísimo servicio a la causa de la educación de nuestro gusto estético”. Cabe recordar que, a poco de inaugurarse el salón Imperio, se ofreció en él un banquete en honor de Anatole France, que en 1909 visitó Buenos Aires para ofrecer un ciclo de conferencias en el teatro Odeón, y que, a lo largo del tiempo, por él pasaron muchas figuras de prestigio, argentinas y extranjeras, que fueron agasajadas con espléndidas recepciones.

En lo que atañe a los comedores más pequeños, que también se habili-



5. El plafón pintado por Pedro Ribera.

taron en 1909, debido a sus respectivos estilos decorativos fueron denominados Elizabeth y Adams (ilus. 6 y 7). Con el tiempo se transformaron en los preferidos por los socios para fundar en su cálida atmósfera mesas de amigos que llegaron a ser tradicionales, como “la redonda de los miércoles”, en la que se discutían serios y muy diversos temas de actualidad, y también “la del Círculo de Armas, la de Roldán e Ingenieros, la de los hermanos Carlés y Luro, la de José Guerrico y la de los lunes”, a las cuales supo recordar César Viale en sus memorias (*Del 900 a hoy*, Buenos Aires, 1956, pp. 105-106). Y quizás en alguno de esos comedores haya pensado Hugo Wast al ambientar una escena de su novela *Ciudad turbulenta, ciudad alegre...* (1919), en la cual el diputado Jairo, uno de sus personajes, invita a almorzar al periodista Marcos López al Jockey –“buena cocina y buena bodega”– para que se deleite con truchas del Río Negro regadas con un *beaujolais* descubierto por el “sibarita” Maneco Demaría, mientras en otras mesas se advertía la presencia de Lisandro de la Torre, Pancho Uriburu y Marco Aurelio Avellaneda.

“Buena cocina y buena bodega...”. Lo primero era fama, más aún cuando a partir de 1909 nuevamente se hizo cargo de



6. El comedor Elizabeth.

los comedores la firma Sempé, del Café de París. En cuanto a la segunda, ella sí que era realmente famosa. Podemos recordar que una de las preocupaciones de Pellegrini antes de inaugurar la casa fue la de conseguir vinos de calidad para diario y un buen champagne, y que para obtenerlos recurrió al incansable Cané, que desde París respondía con prontitud a las múltiples solicitudes de su amigo. Voluntad de tener una bodega la hubo pues desde un principio, pero se formó una de verdadera importancia recién en 1907, ya que durante ese año –según lo expuesto en la Memoria y Balance– se creó un departamento especial destinado a conservar los vinos, el champagne, los licores, extractos y cervezas, aguas minerales, conservas, dulces, cigarros y cigarrillos. En lo que hacía a la bodega en sí, esta había sido formada por la casa de Burdeos, “de mayor tradición entre sus congéneres, descartando intermediarios y agentes onerosos y obteniendo de ella precios sin competencia”.

Esta fue la estructura gastronómica que casi sin alteraciones se mantuvo hasta que la sede fue destruida. Todos los días, *à l'heure des repas*, esos comedores deben de haber contado con la presencia de innumerables socios del Club, y en sus ambientes habrán que-



7. El comedor Adams.

dado los ecos de las voces de quienes entablaban una amigable conversación o intercambiaban ideas buscando la mejor manera de arreglar las cosas del país, mientras los envolvía el tentador aroma de las comidas preparadas con

exquisitez y el de los vinos sabiamente añejados, cuando no el humo embriagante de un buen cigarro de sobremesa. Era aquel un mundo de pláticas prolíficas y yantares de excepción: toda una tradición del Jockey Club.

Nuestro retrato de Fernando VII en un libro editado por la Academia Nacional de la Historia

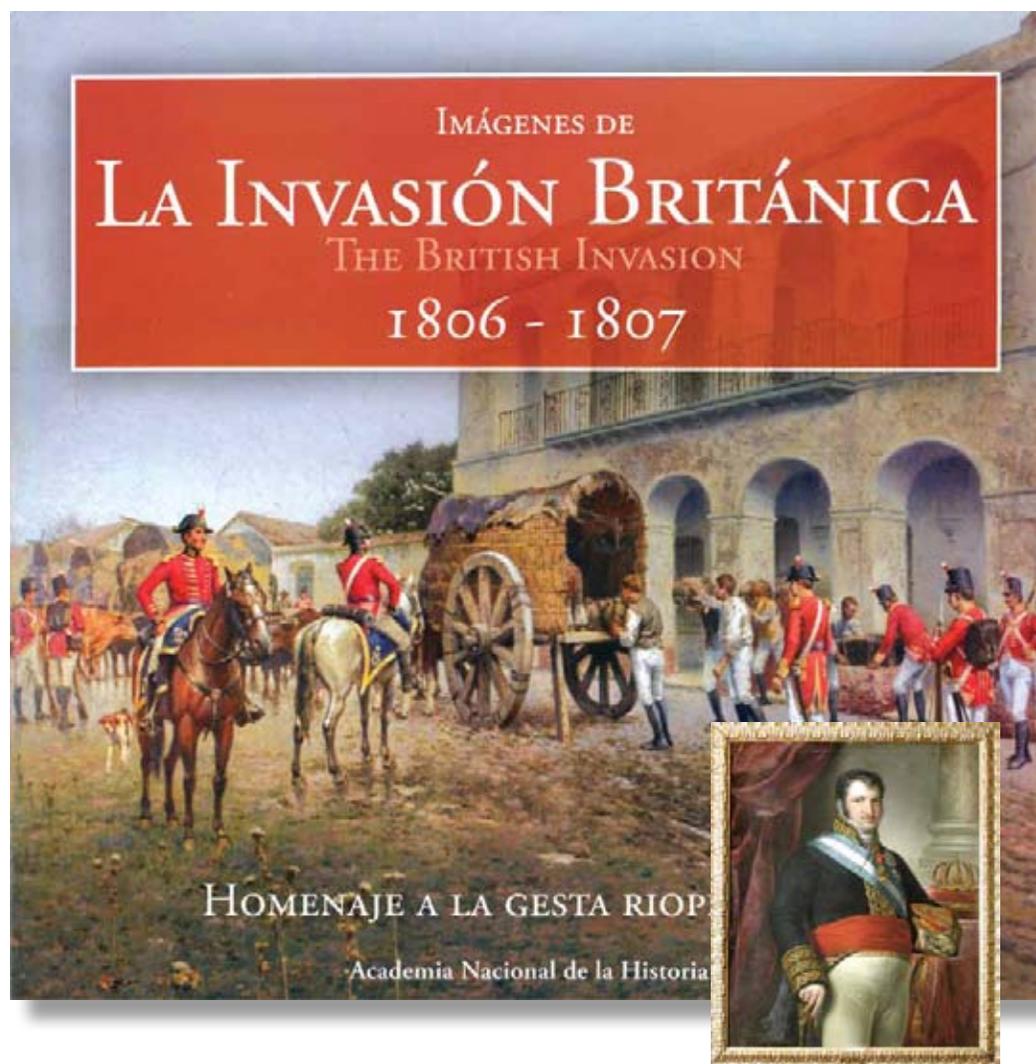
Recientemente, la Academia Nacional de la Historia ha presentado su obra *Imágenes de la Invasión Británica 1806-1807. Homenaje a la gesta rioplatense*, publicada en conmemoración de los bicentenarios de la Reconquista y de la Defensa de Buenos Aires.

La edición, bilingüe (en español e inglés), es bajo todo punto de vista excepcional por su contenido y calidad bibliográfica. El perfil intelectual lo ofrecen enjundiosos ensayos firmados por los académicos César A. García Belsunce, Isidoro J. Ruiz Moreno y Miguel Ángel De Marco, quienes estudiaron, respectivamente, el marco internacional de las invasiones; la Invasión, la Reconquista y la Defensa de Buenos Aires; y el despertar de la conciencia en la propia fuerza.

Haciendo honor a su título, el libro está magníficamente ilustrado con excelentes reproducciones de obras de arte, documentos, retratos y piezas históricas pertenecientes a colecciones privadas de nuestro país y del Uruguay, que fueron seleccionadas y clasificadas por la Lic. Susana Frías, que tuvo asimismo a su cargo la dirección de la producción fotográfica.

Dentro de ese nutrido horizonte imaginario que tan bien contextualiza el momento de las invasiones, se destaca, en la página 17, el retrato de Fernando VII que pertenece al patrimonio artístico de nuestro Club.

El cuadro –un óleo sobre tela adquirido en 1983– no lleva firma, pero los expertos lo han atribuido a la escuela del pintor español Vicente López (1772-1850). Muestra la poco agraciada figura del



monarca, con su severa expresión tal vez un tanto suavizada, luciendo uniforme de gala, cruzado su pecho por la Orden de Carlos III y luciendo entre otras condecoraciones el célebre Toisón de Oro. Junto a él, sobre un pedestal, descansa la corona real, en tanto una columna y un cortinado recogido forman el fondo de la composición, elementos tradicionales,

por entonces, para respaldar los retratos regios o los de figuras de alta alcurnia.

En fin, una vez más nuestro Club ha prestado su colaboración para la edición de un libro prestigioso, engalanando una de sus páginas y, al mismo tiempo, facilitando la difusión de una de las pinturas antiguas de su colección artística.

REVISTA DEL
JOCKEY CLUB



DE WARANDE

Con el sello de Bruselas

Ubicado en el barrio Real de la capital de Bélgica, De Warande propone un completo programa de actividades acompañado de una excelente gastronomía y una ponderada hospitalidad.

Con el mismo encanto que despliega la geografía de Bruselas, De Warande es un club que pese a su juventud sabe brindar a sus socios el más selecto servicio y un confortable alojamiento.

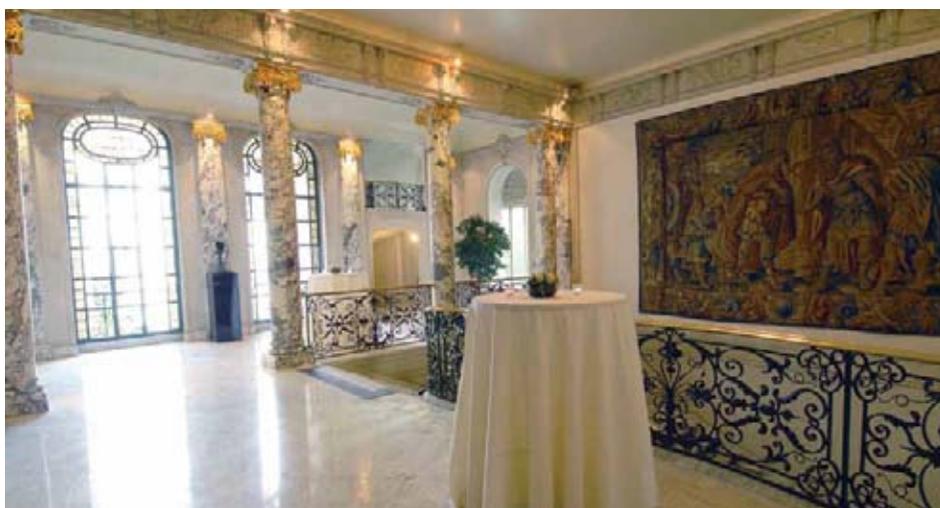
Fundado en 1988, la sede de De Warande se encuentra en el histórico hotel Empain, ubicado en el barrio Real. Allí se levantan el Palacio Real, el Parlamento, el domicilio del primer ministro y muchas embajadas de países relevantes. Extremadamente luminosa, la residencia fue renovada para la apertura del club. Sus salones lucen detalles elegantes que denotan su estilo renacentista, como también sus deslumbrantes jardines, que invitan a observar la naturaleza y a degustar las delicias de la pastelería local.

Sus más de 1700 socios lo definen como el punto de encuentro de la elite flamenca y el lugar ideal para recibir a sus colegas del mundo entero, pues allí cuentan con una arquitectura de lujo, un cordial servicio y una tentadora gastronomía. De esta manera, De Warande concentra sus esfuerzos en proveer a todos de las mejores condiciones para sumar contactos a través de las variadas actividades.

Cabe destacar que este club no tiene una bandera política ni es sede de negocios. Su soporte financiero proviene de la comunidad económica de Bélgica y del Gobierno flamenco.



Fachada de la elegante sede del club.



Salón de reuniones y eventos en el piso superior.

Foto: gentileza De Warande.



Perspectiva de los jardines interiores.

Quiénes lo componen

Tanto hombres como mujeres transitan a diario sus instalaciones. Estos asiduos visitantes son profesionales y reconocidas figuras de la cultura y de otras esferas sociales, cuya edad promedio es de cincuenta años. Así, muchos son líderes en sus actividades y ocupan cargos importantes en el mundo empresarial, político, diplomático, científico y artístico. Tal variedad de perfiles permite que el intercambio sea una herramienta enriquecedora, que además implica desarrollar un espacio propicio para la sociedad de Bruselas.

Numerosas personalidades prestigiosas son miembros de De Warande. Por ejemplo, el Primer Ministro de Bélgica, el Presidente del Gobierno flamenco, dirigentes de los mayores partidos políticos, funcionarios del directorio del Banco de Bélgica y del Banco Nacional de Bélgica, los presidentes de la Federación Flamenca de Empleados y del Comité Olímpico Internacional, entre muchos más.

Agenda completa

Aquellos que lean el cronograma de actividades de este club comprenderán por qué sus socios han mantenido un alto grado de fidelidad en estas dos décadas de vida social. Nada fue pasado por alto, y los distintos programas comprenden desayunos de presentación, almuerzos de trabajo, cenas privadas con industriales, directores ejecutivos, banqueros, primeros ministros, diplomáticos y demás integrantes de la clase dirigente.



Acceso a los pisos superiores por la imponente escalera.



El comedor.



El bar.



Otra vista del restaurante en el jardín.

A su vez, también es posible participar de grupos de lectura, viajes cortos de fines de semana para los más jóvenes, visitas culturales como asistir a la Ópera de París, charlas y discusiones sobre arte, política internacional, arquitectura, filosofía, ciencia y otras disciplinas.

Para afianzar su jerarquía y dar aún más potencialidad a sus socios, De

Warande ha desarrollado una amplia red de reciprocidad con clubes de todos los continentes, entre los que se incluye el Jockey Club. Esto supone una nueva apuesta para intensificar el intercambio de contactos y saberes, pues desde la perspectiva del club flamenco ello genera oportunidades muy valiosas para sus miembros.

Por otra parte, todas las visitas internacionales de De Warande pueden entrevistarse con los socios del club, y aprender más acerca de la región.

De Warande, un espacio ideal para revalorizar los encuentros sociales.

MarysolAntón



agenda

Sede Social

Biblioteca

En la sala de lectura, y hasta mediados de mayo, se puede visitar la exposición bibliográfica titulada "Miradas británicas: una selección de libros acerca de la República Argentina editados en Gran Bretaña entre 1806 y 1899". Hacia fines de dicho mes se inaugurará una nueva muestra de libros de gran jerarquía donados durante los últimos meses por el Dr. Raúl J. de los Santos.

Informamos que se ha compilado y editado digitalmente el "Boletín de la Biblioteca" n° 20, que ofrece una detallada información acerca de todas las obras ingresadas por compra o donación durante el ejercicio 2008. Los socios que así lo deseen pueden solicitar una copia a la dirección de correo electrónico boletin@jockeyclub.org.ar, o consultar los ejemplares sobre papel que, como en años anteriores, se exhiben en la sala de lectura.

Esgrima

21/5/ Copa Hipódromo de San Isidro – Espada individual a 5 golpes.

18/6/ Copa Carlos Pellegrini – Espada por equipos a 3 golpes.

Ajedrez

El día 4 de mayo comenzará a disputarse en el salón Anasagasti de la Sede Social la 24ª edición del Torneo Amigos del Jockey Club.

En el mes de junio comienza el Campeonato anual por matches eliminatorios, a jugarse por el sistema de doble Knock Out.

En el mismo mes se desarrollará el torneo Iniciación para socios debutantes en la Sala de Ajedrez y posteriormente la Copa Otoño, para todas las categorías.

En la Sala de Ajedrez, ubicada en el tercer piso de la Sede Social, los señores socios podrán jugar partidas individuales, participar en torneos, consultar la biblioteca especializada, o aprender y mejorar su juego con el asesoramiento del maestro de la sala.

Quienes encuentren interés en esta actividad podrán obtener mayor información en la Sala, de lunes a jueves a partir de las 19, en el teléfono 4815-0561 interno 4134 o mediante el correo electrónico: ajedrez@jockeyclub.org.ar

teléfonos

Sede Social

Conmutador:
Gerencia de Interior:
Correo electrónico:
Página en Internet:

4815-0561/0022
4815-7081
ginterior@jockeyclub.org.ar
www.jockeyclub.com.ar

Hipódromo de San Isidro

Conmutador:
Correo electrónico:
Internet:

4743-4011/19
jchsi@overnet.com.ar
www.hipodromosanisidro.com.ar

Squash

En el mes de mayo se disputarán los torneos Otoño y Menditeguy abiertos a todas las categorías.

Campo de Deportes

Enseñanza de tenis: Los sábados y domingos se imparten en el sector Cadetes clases de tenis dirigidas a menores de 5 a 18 años.

Hockey: Las clases dirigidas a niñas de 6 a 14 años se imparten los sábados.

A través del mail: hockey@jockeyclub.org.ar puede obtenerse mayor información sobre la actividad.

Salones para fiestas: El Campo de Deportes cuenta con salones aptos para reuniones sociales. La disponibilidad de fechas y aranceles puede consultarse en la Administración.

Traslado al Campo de Deportes: Este servicio se brinda los sábados y domingos, con salidas desde la Sede Social a las 10 y 12 hs. y regresos a las 16 y 18.

Cumpleaños infantiles: El Campo de Deportes alquila sus instalaciones para la realización de cumpleaños infantiles de martes a viernes en los sectores Menores y Cadetes. Para información dirigirse a la Administración.

Golf

Mayo

1 (Colorada) - Fuera de Programa – 18 h. Laguneada. Suma mejor pelota – Cat. 0 a 36.

2 (Colorada) – Fuera de Programa – 18 hoyos Medal Play – Categoría 0 a 16.

3 (Colorada) – Fuera de Programa – 18 hoyos Medal Play – Categoría 17 a 36.

9 COPA JULIO A. ROCA – 36 h. FB A. – Cat. 0 a 16 y 17 a 36. Primeros 18 hoyos.

10 COPA JULIO A. ROCA – Últimos 18 hoyos.

16 COPA MANUEL ANASAGASTI – 36 h. M.P. – Cat. 18 a 24 y 25 a 36. Primeros 18 h.

17 COPA MANUEL ANASAGASTI – Últimos 18 h.

23 COPA MANUEL ANASAGASTI – 36 hoyos Medal Play – Categorías scratch, 0 a 9, 10 a 12 y 13 a 17. Primeros 18 hoyos.

24 COPA MANUEL ANASAGASTI – Últimos 18 h.

25 COPA OTOÑO – 18 h. Lag. Suma de las 2 mejores pelotas – Categoría 0 a 36

COPA PADRES E HIJOS – 18 h. FB A. – Categoría 0 a 36. Simultáneamente.

COPA DOS GENERACIONES – 18 hoyos Fourball Americana – Categoría 0 a 36. Parejas formadas por compañeros con más de 20 años de diferencia de edad.

30 COPA ERNESTO REYNA ALLENDE – 18 h. FB C. – Categorías 0 a 8 y 9 a 12.

31 COPA ERNESTO REYNA ALLENDE – 18 h. FB C. – Categorías 13 a 18 y 19 a 27.

Junio

6 COPA JOCKEY CLUB – 54 h. M.P. – Clasif. a 36 h. de las Cat. 18 a 24 y 25 a 36. Primeros 18 hoyos de la clas.

7 COPA JOCKEY CLUB – Últimos 18 hoyos de la clas.

13 COPA JOCKEY CLUB – 54 h. M.P. – Clasif. a 36 h. de las Cat. Scratch, 0 a 9, 10 a 12 y 13 a 17. Primeros 18 hoyos de la clasificación.

14 COPA JOCKEY CLUB – Últimos 18 hoyos de la clas.

15 COPA JOCKEY CLUB – Últimos 18 hoyos de los clasificados en todas las categorías.

20 COPA INVIERNO – 18 hoyos Individual Stableford – Categorías 17 a 24 y 25 a 36.

21 COPA INVIERNO – 18 hoyos Individual Stableford – Categorías 0 a 9 y 10 a 16.

27 COPA ENRIQUE BERTOLINO – 18 h. FB A. – Categoría 0 a 9 y 10 a 16.

28 COPA ENRIQUE BERTOLINO – 18 h. FB A. – Categoría 17 a 24 y 25 a 36.

Julio

4 COPA INDEPENDENCIA – 36 h. M.P. – Categorías 18 a 24 y 25 a 36. Primeros 18 h.

5 COPA INDEPENDENCIA – Últimos 18 hoyos.

9 COPA 9 DE JULIO – 18 hoyos Lag. Suma de las 2 mejores pelotas – Categoría 0 a 36.

11 COPA INDEPENDENCIA – 36 h. M.P. – Cat. scratch, 0 a 9, 10 a 12 y 13 a 17. 1os. 18 h.

12 COPA INDEPENDENCIA – Últimos 18 hoyos.

18 COPA MIGUEL MADERO – 18 hoyos Fourball Clásico – Categorías 0 a 8 y 9 a 12.

19 COPA MIGUEL MADERO – 18 hoyos Fourball Clásico – Categorías 13 a 18 y 19 a 27.

25 COPA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE GOLF – 18 h. FB A. – Categoría 17 a 36.

Un pueblo medieval, ahora un exclusivo *resort*

En la Toscana, un castillo fortificado del siglo XIII fue transformado en un *country relais*. Laticastelli ofrece lo mejor de la hospitalidad italiana y lo mejor de su historia.



En sus bajas colinas habitan trigales, olivares, cipreses y viñedos que, iluminados por límpidos y dorados rayos solares, generan los tonos característicos del paisaje de la Toscana. Esta región italiana se caracteriza no solo por la riqueza de su naturaleza, sino también por su decisivo aporte a la arquitectura mundial y por su vinculación con el arte. Allí, en tan prometedor entorno, se encuentra Laticastelli, un *resort* que cautiva por su estructura, su servicio y, sobre todo, por su historia.

Construido en la cima de una colina, Laticastelli es un castillo fortificado del siglo XIII. Su mismo nombre ya alude a



El encanto de la Toscana convoca y subyuga.



Un espacio para el relax y un copetín...



Fotos: Gentileza Laticastelli



La pileta sobre el valle de la Toscana invita a la contemplación.

Nota promocional

su extensión, pues el vocablo *lati* denota en latín lo abundante y dilatado.

No siempre la suerte acompañó esta edificación, ya que fue destruida por los florentinos para ser levantada siglos después como importante finca y bodega. De la mano de este emprendimiento, la propiedad prosperó económicamente y llegó a conformar un *borgo* medieval, es decir, un pequeño pueblo con su propio gobierno local. Tal evolución es visible en las diferentes construcciones realizadas sobre las ruinas del castillo.

Paisaje actual

El presente de Laticastelli lo encuentra transformado en un exclusivo *country relais*. Su limitado número de habitaciones atesoran el espíritu medieval que singularizó a la fortificación. Ello es palpable en la arquitectura con muros de piedra travertina e incluso en la decoración, que combina muebles rústicos con los tradicionales colores de la Toscana. Por supuesto, también posee comodidades modernas como aire acondicionado y frigobar. Incluso, hay departamentos con kitchenette, DVD player, Internet y Wi Fi.

Sin embargo, una de las grandes atracciones de esta fortaleza es poder pasar las mañanas y las tardes al aire libre recorriendo sus cincuenta hectáreas, ya



Panorama bellissimo ideal para el descanso.

sea a pie o a caballo. Viñedos, olivares y la vegetación nativa del bosque hacen encantadores todos los momentos del paseo. A su vez, en la cima de la colina, la piscina permite abarcar la totalidad del paisaje y lograr el tan ansiado relax.

Quienes busquen más adrenalina, pueden lucir su hándicap en la cancha de polo ubicada en el valle del río Ombrone.

Paladares exigentes

Visitar Italia supone la posibilidad de degustar sabrosos banquetes, esos a los que no es fácil resistirse. Y la gastronomía de Laticastelli no es la excepción. Su restaurante La Taverna, instalado en las antiguas cavas de la bodega, hoy recicladas, propone un menú típico de la región que fue diseñado por el nue-



Las habitaciones están ambientadas y decoradas con exquisito buen gusto.

vo chef Lucio Nenci, nacido y criado en la Toscana. Así, la carta incluye platos de temporada como *ribollita*, variadas pastas caseras, *bistecca alla fiorentina*, *panzanella* y *petola*.

Además, Nenci cuenta con una gran ventaja, pues heredó de su abuela los secretos de las más tradicionales recetas de la zona: por eso ofrece a los comensales especialidades como el *picci* con salsa a la *briciole* –un viejo plato campesino que consta de fideos con miga de pan, ajo y aceite–, y *coniglio* con salsa *funghi e tartufo*. ¿Un imperdible de la casa? Sin dudas, la *bruschetta de crostini*, *salami*, *prosciutto* y *formaggio*, acompañada por algún vino de la región.

Asimismo, en la terraza es posible disfrutar de un buen jamón toscano maridado con excelentes vinos como el Brunello de Montalcino, Chianti clásico, Vernaccia o Nobile de Montepulciano.

Los alrededores

Tan solo 22 kilómetros separan a Laticastelli de Siena, una de las ciudades medievales mejor preservadas de Italia y paseo obligado para todos los viajeros. Nadie debe dejar de andar por sus típicas calles y conocer sus iglesias, museos, el Duomo y la Piazza del Campo.

Luego, es posible seguir camino por la autopista y recorrer la región del Chianti, la bellísima Florencia –cuna del Renacimiento–, las torres amuralladas de San Gimignano, la abadía de Monte Olivetto, Volterra –rodeada por mura-

CÓMO LLEGAR

En auto desde Roma o Florencia:

Por la autopista A1, salir en el kilómetro 385, señalado hacia Bettolle. Seguir las señales hacia Siena en la autopista de Valdichiana (unos 23 kilómetros). Pasar Serre de Rapolano y enseguida después del único túnel en esta ruta, tomar la salida hacia Rapolano Terme. No entrar al pueblo, doblar siempre a la derecha y seguir las señales hacia Laticastelli. Desde Roma el viaje demora aproximadamente dos horas; desde Florencia tan solo una.

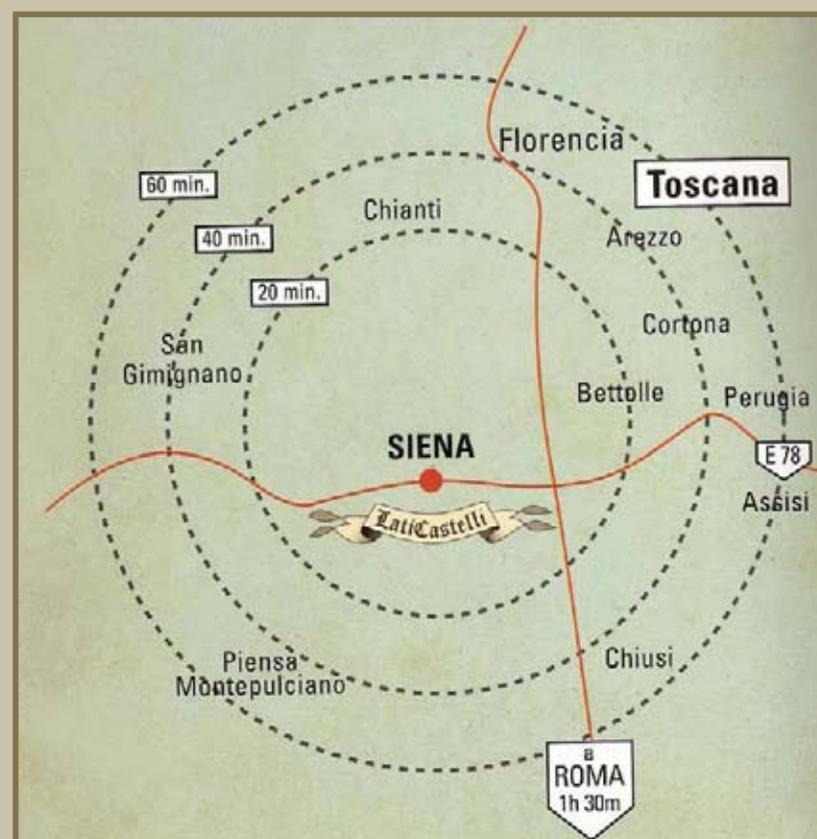
En tren:

Las estaciones más cercanas son Chiusi y Arezzo. Allí pasará a buscarlo un auto de Laticastelli.

Informes

Consulte a su agente de viajes en la Argentina.

<http://www.laticastelli.com>



llas etruscas y medievales– y Asís, en la vecina región de Umbria, patria de San Francisco y lugar de peregrinación.

Y, por supuesto, en las ciudades vecinas hay una atractiva oferta de mercados al aire libre en los que se pueden adquirir desde comida fresca hasta zapatos y

ropa, siempre con el plus de representar una costumbre que aún sobrevive desde el medioevo.

Visitar Laticastelli implica un viaje al corazón del pasado, donde los sentidos ponen a prueba todas sus capacidades.

Marysol Antón